CONTEXTO Internacional

Año VI - Número 18 - Rosario, Mayo-Septiembre de 2006 - Publicación de Estudios Internacionales de la Fundación para la Integración Federal

Las Rutas del Conflicto en Medio Oriente

Geopolítica del Medio Oriente

El Gran Jamahiriya Arabe

Las Relaciones Entre la Iglesia y el Estado

Elecciones en América Latina

www.funif.org.ar

SUMARIO

Editorial ---------- 1

Geopolítica del Medio Oriente ---------- 3

Las Rutas del Conflicto de Medio Oriente ---------- 7

El Gran Jamahiriya Arabe ---------- 18

Las Relaciones con la Santa Sede ---------- 24

Elecciones en América ---------- 28

Voto a Voto, la Institucionalidad Mexicana en Riesgo ---------- 29

Colombia: El Desafío de Consolidar la Democracia ---------- 32

Elecciones en Perú: Resurgimientos y Demandas Sociales ---------- 34

STAFF

Consejo Académico

Carlos Abalo
Anabella Busso
Roberto Miranda

Coordinación General

Fabián Vidoletti

Consejo de Redacción

Román Fellippelli
María Eugenia Kokic
Emilio Ordoñez

Staff

Juan Pablo Arias
Valeria Arredondo
Valeria Avila
Emilse Calderón
Alexis Cambiaso
Matías Castellano
Nicolás Creus
María Laura Depetris
Verónica Doval
Rita Barbieri Galván
María del Mar Errico
Claudia Fernández
Diego Guevara
Marisol Mancini
Germán Martínez
Carolina Molina
Carla Morasso
Juan Pablo Mordini
Solange Noirat
Mariana Perotti
Noemí Rabbia
Walter Rabbia
Rocío Rius
Cecilia Rubio
Gabriela Rosales
Victoria Saenz
Pablo Utrera

Diseño y Diagramación

CEPI
Centro de Estudios Políticos e Internacionales

Editorial

Al conmemorarse cinco años de los atentados del 11 de Septiembre, afirmar que hoy el mundo es un lugar menos seguro que el de entonces es algo que se dice casi sin cuestionamientos. Lo cierto es que mientras en muchos lugares se celebraron ceremonias, se hicieron recordatorios y las imágenes de la tragedia volvieron a inundar las pantallas produciendo el mismo asombro que el que generaron aquella mañana, a muchos nos asalta el preguntarnos ¿hasta dónde es sostenible este grado de confrontación y violencia en el que el mundo está inmerso?

Mientras tanto, la guerra en Irak prosigue; Israel ataca al Líbano; Corea del Norte aumenta su desafío y su presión hacia las potencias de Occidente; Irán continúa su carrera hacia el santo grial atómico. Todo para regocijo de los mercaderes de la muerte.

El problema es que se ha hecho carne entre muchos líderes de Estado, la idea de que la política del garrote aún funciona. La "mano dura" entre las naciones y la "violencia es la respuesta apropiada para la violencia" son postulados que día a día encuentran un canal por donde seguir prosperando. Y lo más preocupante de todo es que las lecciones siguen sin aprenderse.

Hace poco tiempo atrás reflexionaba acerca de cómo fue produciéndose el derrotero político en los Estados Unidos. Recordaba cómo la década del sesenta marcó a fuego el futuro de esta nación; y cómo la violencia política y social de esa década determinó el perfil ideológico que predominaría en el país durante los cuarenta años siguientes. Los asesinatos de los hermanos Kennedy y el crimen de Martin Luther King, por mencionar los casos más salientes, fueron la punta del iceberg de un fenómeno que terminó por minar la fuerza y la capacidad de los sectores más moderados de la dirigencia política y social de esa nación.

Con sólo repasar el derrotero de los presidentes desde Johnson en adelante, esta idea se clarifica aún más. Richard Nixon (1968-1973), Gerald Ford (1973-1976), Jimmy Carter (1976-1980), Ronald Reagan (1980-1988), George Bush (1988-1992), Bill Clinton (1992-2000), George W. Bush (2000-2008). Dejando de lado a Gerald Ford y a Jimmy Carter que fueron (sobre todo Carter) la manifestación de una población enfure-

cida con los republicanos por el escándalo Watergate, de allí en adelante los Estados Unidos han seguido por un camino que los ha conducido cada vez más hacia el conservadurismo tradicionalista ultrarreligioso. Quizás la única excepción a este tradicionalismo haya sido Clinton. Pero su ortodoxia económica neoliberal lo acerca más a los conservadores que a los sectores más progresistas del arco político.

Esta herencia ha permitido que los nombres que hoy rodean al presidente, también sean parte de esta larga historia. Los Rumsfeld, los Cheney, son todos personajes con una larga trayectoria en los pasillos del poder. Y sus anhelos de dominación incontrastable de los ochenta son reemplazados por el diseño de políticas de dominación de aplicación inmediata.

Una parte importante de la explicación a los conflictos que hoy preocupan a la comunidad mundial parten de allí.

Alguna vez escuché la frase "se necesita valor para comenzar una guerra, pero hace falta aún mas valor para terminarla". No recuerdo a quién le pertenece. Tampoco es importante. Lo que si lo es, es lo que representa. Se necesitan grandes líderes con mucho coraje para dar los pasos concretos que conduzcan a una paz duradera. Esas personas hoy no están. A cinco años de los atentados terroristas más trágicos de la historia, también es bueno ponerse a pensar en cómo construir los caminos para la paz.

Editorial

FABIAN VIDOLETTI
Coordinador del CEPI

Lic. Adolfo Koutoudjian
Profesor Titular de Posgrado de Geopolítica de la Escuela de Defensa Nacional.
Profesor Adjunto de la Maestría de Estrategia de la Escuela de Guerra Naval.
Profesor de Geografía Económica de la Universidad de Buenos Aires.

Geopolítica del Medio Oriente

El año 2006 encuentra a esta compleja macro región envuelta en conflictivas situaciones de inestabilidad, escenario de fondo que la ha caracterizado principalmente durante los últimos años. En este sentido, no han cambiado sus esencias, pero sí algunos focos de crisis e incertidumbres, a saber:

PALESTINA E ISRAEL:

Continúa siendo el principal foco de inestabilidad regional, en la no resolución del problema palestino, en la dirección de un Estado independiente. Incluso, el gobierno de derecha de Sharon ha tenido que reconocer la justeza del reclamo de esa comunidad árabe, aún a riesgo de enfrentar los reclamos de los extremistas de ambos pueblos. Indudablemente, una Palestina independiente, viable geopolíticamente, se impondrá en la medida que Estados Unidos (EE.UU) ejerza todo su peso sobre la política israelí garantizando adeternun, la seguridad del Estado Judío.

Actualmente (Julio 06) el Gobierno de Ehud Olmert, claramente influenciado (¿comandado?) por el Ejército Israelí está embarcado en desconocer los resultados de las elecciones palestinas que dieron a Hamas el Gobierno desplazando a Alatha (acusado este último de terrorista por Israel y por el juego de la relatividad política, hoy claramente situado en una actitud "centrista") y, por lo tanto golpeando unilateralmente al Líbano y eventualmente a Siria e Irán, llevando a una escalada bélica la situación y, evidentemente intentando por la fuerza, definir situaciones favorables a sus intereses, logrando el rechazo, y casi el repudio, de la mayor parte del mundo, salvo, EEUU quien sigue apoyando a Israel incondicionalmente.

Esto exacerba aún más pasiones fundamentalistas de todos los involucrados y, en síntesis, lleva a caminos sin retorno la paz de la región merced a la tosudez increíble (estratégicamente) de Israel y EEUU que apuesta claramente al aplastamiento militar de cualquier posición de las naciones árabes.

IRAK:

Sigue siendo el país que muestra notables contrastes respecto de su estabilidad. Si por un lado la invasión norteamericana, relativamente fácil, logró montar un proceso eleccionario libre – donde triunfara la mayoría chiíta del país, del otro lado tenemos al extremismo antioccidental de las brigadas internacionales de fedayines que siguen luchando con relativo éxito su cruzada anti-sajona. El número de bajas mortales norteamericanas de la ocupación, superó ya largamente las pérdidas de las pocas semanas de combate de marzo de 2003.

Al mes de julio las bajas norteamericanas superan los 2.500 muertos y 18.500 heridos; sumados todos los miembros de la coalición superan los 3.000 muertos y 20.000 heridos; sin perspectivas de solución a mediano plazo en una guerra de baja intensidad que ya supera los 40 meses.

Todo hace suponer que en el futuro mediato EEUU deberá comenzar "estrategias de retirada" donde deberá explicar al país los motivos reales de su intervención militar, que está demostrando, que el uso de la fuerza por sí no resuelve los problemas políticos que son de profundas raigambres históricas, étnicas y económicas.

IRÁN:

Repentinamente las facciones más duras del antioccidentalismo iraní están en el poder con absoluta legitimidad democrática. La persistencia del Presidente Mahmud Ahmadinejad en continuar su plan nuclear de enriquecimiento de uranio, si bien declarado para "uso pacífico" no resulta creíble, ni siquiera para sus aliados europeos (inclusive Rusia). Su enorme producción petrolífera hace dudar, totalmente, que esa energía vaya a ser para uso pacífico. Para colmo sus violentas diatribas anti-israelíes pone en la mira norteamericana-israelí a este gobierno iraní como pasible de "soluciones militares" aunque este país, por el nivel de conciencia de su población, no sería jamás un "`paseo" como el de la invasión a Irak.

La amenaza reciente de EEUU de destruir su infraestructura sin invasión militar, a través de "trascendidos", llevó al Presidente de Irán a buscar una actitud más diplomática de resolver sus diferencias con la Superpotencia Americana.

ASIA MENOR:

En esta parte del planeta, la pesada presencia de Turquía con fuerte representación demográfica y valor geopolítico hace que la política norteamericano-israelí de alianza con este país, lleve a enemistar a Occidente no sólo a Irán sino también con Armenia, el Kurdistán, Grecia y Siria. Turquía sigue siendo un gigante subdesarrollado, muy cuestionado por la falta de respeto a los derechos humanos, que conspira con las posibilidades de EEUU, para conformar una gran alianza de las naciones del Medio Oriente.

EGIPTO:

Este país, como en parte Siria y el Líbano, hoy son naciones con sistemas políticos de mediana estabilidad pero que tienen su "talón de Aquiles" en la enorme masa de su población marginada del desarrollo productivo y de la bonanza que los países árabes petroleros exhiben en los últimos años, merced al precio del crudo. La aparición de movimientos contestatarios de los sectores gobernantes no es descartable en la medida que la política occidental no se traduzca en mejoras significativas para la población mayoritaria.

ARABIA SAUDITA Y EMIRATOS DEL GOLFO:

Siguen siendo una gran incógnita de estabilidad mientras que sus gobernantes no logren "democratizar" la gran bonanza económica gracias a su petróleo y controlar la invasión de

la “cultura norteamericana”. En estos casos, el peligro de rebeliones de la intelectualidad integrista es mayor que la rebelión de los pobres o marginados. Estos grupos, de muy buen nivel universitario, hoy perfectamente concientes del desarrollo tecnológico y económico del mercado moderno sienten, haciendo una mirada “histórica”, que la posesión de los más grandes frutos de la producción petrolera y las reservas de energía han servido al Occidente para su desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial y para consolidar castas de gobernantes autócratas con poco respeto por la tradición y antigua grandeza del Islam. Estos grupos ven que se está perdiendo una gran oportunidad histórica de sacar a sus pueblos del atraso y de volver a recuperar la grandeza del Califato de Bagdad.

EL LÍBANO:

Sigue siendo un estado multiétnico y religioso, con la mayor presencia cristiana del Medio Oriente (maronitas de fuerte apoyo en el Vaticano) y presencia de organizaciones armadas musulmanas fuertemente contestatarias como el HEZBOALLAH (Partido de Dios) integrado por palestinos y libaneses chiitas que cuentan con el apoyo político y militar de Siria e Irán. La presencia de esas formaciones político-militares en el sur del Líbano y barrios de Beirut, dan a Israel pretextos perfectos para sus recurrentes intervenciones militares más allá de sus fronteras.

Detrás o “más allá” de El Líbano se encuentra Siria, uno de los últimos baluartes del nacionalismo cívico-militar árabe (dominio del Partido BAATH), factor de invitación permanente para Israel, quien aún ocupa las alturas del GOLÄN, desde la Guerra de los Seis Días de 1967 y desde donde nace la Cuenca del Río Jordán, que irriga a Israel, Cisjordania y Jordania.

Hecha esta síntesis de actualidad se transcribe la situación geopolítica del Medio Oriente, tal como se concibiera en el cuarto capítulo del libro Geopolítica de Armenia (1997).

GEOPOLÍTICA DEL MEDIO ORIENTE.
(en Geopolítica de Armenia. Adolfo Koutoudjian, EUDEBA, 1998.)

No es fácil abordar un análisis de la macro región del Medio Oriente, dado que en ella se desarrollan problemáticas que hacen a las relaciones internacionales, a la economía internacional, al destino de los pueblos que viven en ella y a los intereses de las potencias que están manejando, directa o indirectamente, la Región, cuna de la civilización occidental.

Consideramos que todo planteo que pueda hacerse respecto a Medio Oriente, especialmente en cortas líneas, puede pecar de simplista porque cada uno de los problemas tiene múltiples facetas; por esta razón lo que decidimos fue hacerlo desde el punto de vista de la GEOPOLÍTICA.

MAPA 1

1- BREVE DEFINICIÓN DE GEOPOLÍTICA

La Geopolítica es una disciplina de análisis que puede definirse como la influencia de los factores geográficos en la vida - características y evolución de los Estados -; por lo tanto lo que busca la apreciación geopolítica de una situación regional, es tratar de desentrañar cuales son los factores geopolíticos para determinar el lineamiento futuro de la política del Estado. En ese sentido, el análisis geopolítico tiene alto dinamismo, muy diferente de la apreciación estática de la geografía u, ocasionalmente, de la economía.

Por lo tanto, cuando hablamos de geopolítica, estamos tratando de analizar en su interrelación, factores geográficos, humanos, económicos, políticos y de orden militar. En consecuencia, las ciencias concurrentes a un análisis geopolítico son la geografía, la historia, la economía, la sociología, la etnología y la estrategia.

2- GEOGRAFÍA DEL MEDIO ORIENTE

Hechas éstas aclaraciones, podemos hacer algunas apreciaciones sobre lo que es el Medio Oriente. La región está encuadrada como aquella que se encuentra a la altura del meridiano de Túnez por el oeste, mientras que por el este estaría aproximadamente a la latitud de Pakistán. El norte sería el Mar Negro y el Cáucaso; y el sur, el llamado “Cuerno de África”, hasta la República de Somalia –ver mapa 1-.

Por lo tanto, nuestra apreciación de la situación de Medio Oriente es mucho más amplia de lo que habitualmente se considera; porque entendemos que muchos de los factores que están interviniendo en los problemas de Medio Oriente están íntimamente relacionados con el diseño geopolítico de la región.

Esta enorme superficie tiene 13.000.000 de km2, y 430.000.000 de habitantes, lo que da una densidad de 31 habitantes por km2. Si tenemos presente que gran parte es desértica, la región no posee una alta densidad demográfica. La población se localiza en algunas zonas en especial, por ejemplo el Delta del Nilo, Palestina, la Mesopotamia y algunas zonas costeras del Mar Mediterráneo, del Golfo Pérsico, del Golfo de Omán y del Mar Egeo.

El Producto Bruto Nacional de toda la región es de aproximadamente 1.018.000 millones de dólares. El 54% de este PBN corresponde a Turquía y a Arabia Saudita; aunque los estados más ricos están en el Golfo Pérsico.

Desde el punto de vista de los Estados que integran la región, existen 28 estados de distinta magnitud territorial. Desde Arabia Saudita y Egipto, que son superiores a 1.000.000 de km2., hasta pequeños emiratos en el Golfo Pérsico, de los cuales algunos no tienen más de 600 km2. como por ejemplo Bahrein. Estos

28 estados están representados actualmente por 9 monarquías y 19 repúblicas.

Otro factor de orden geográfico es el referente a las razas. Hay tres grandes grupos étnicos: las razas mediterráneas, dentro de las cuales se comprenden los pueblos árabes, que están en el oeste y sur de la región; las razas armenoides, ubicadas en el Asia Menor, incluyendo el norte de Irán; y los turcos, que no sólo comprenden a la actual Turquía sino a muchos otros pueblos que están más allá del Mar Caspio.

En cuanto a las religiones, básicamente hay tres grupos significativos. El más numeroso corresponde a los musulmanes, que se dividen en dos grandes sectas, los sunnitas y los chiitas, y otros grupos religiosos musulmanes, sobre todo en el Golfo de Omán, representando casi el 90% de la población regional. El segundo grupo está constituido por los cristianos, que a su vez tienen algunas sectas muy chicas, como los católicos, los maronitas del Líbano, los armenios, los coptos de Etiopía y otros grupos menores. La tercera religión, básicamente asentada en Palestina, la conforman los judíos. También hay otras religiones menores como los zoroastrianos en Irán (de tanta importancia numérica como judios y cristianos).

Desde el punto de vista de la situación geopolítica del Medio Oriente respecto al resto del mundo, podríamos señalar, según las teorías desarrolladas por Mackinder a principios de siglo XX, que hoy el Medio Oriente engloba el flanco centro - sur de la isla mundial; si tenemos en cuenta al mundo como una esfera donde en una gran isla se unen Europa, Asia, y Africa del Norte. En el medio, casi como nexo de unión, está el Medio Oriente.

En cuanto a las distancias, tomando como centro a Bagdad, Moscú está a 1600 km., Tokio a 5100 km., Nueva York a 6000 km. y Buenos Aires a 8100 km.

En cuanto a las características geográficas, hay una determinante decisiva en la historia de los pueblos de Medio Oriente, y es que varios brazos del mar penetran profundamente en el corazón de la región, como el Mediterráneo Oriental, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, éste último, clave de la política mundial contemporánea.

Un segundo factor que tiene mucha importancia en la política de Medio Oriente es el de las fuerzas armadas intervinientes en cada uno de los Estados. Lamentablemente para muchas de estas naciones no son sólo las fuerzas armadas nacionales las que intervienen en la misma, sino que hoy, por ser una región disputada mundialmente, están fuerzas armadas de los EE.UU. y en menor grado, de Europa, como la fuerza de intervención aeronaval francesa y la británica. También hay núcleos de Alemania, Australia y en un proceso de rápido retiro luego de la Guerra del Golfo de 1991, están los rusos, cubanos y chinos.

Haciendo una breve reseña de las fuerzas armadas nacionales en el Medio Oriente, indudablemente desde el punto de vista militar, no cabe duda que la más poderosa de las fuerzas armadas es la israelí, que cuenta con armas nucleares, en tanto que cuantitativamente, las más numerosas son, en orden decreciente, las de Turquía, Egipto, Irán, Siria y Arabia Saudita.

A estos factores geopolíticos deben sumárseles el accionar de las grandes potencias en lo que va del siglo XX que han sido el elemento fundamental de la desestabilización regional y el rediseño del mapa de Medio Oriente.

3- DOCTRINAS GEOPOLÍTICAS QUE INVOLUCRAN AL MEDIO ORIENTE

Han habido dos grandes teorías geopolíticas que han tratado de explicar la problemática mundial del siglo XX. Estas dos grandes teorías han sido las que genéricamente se conocen como la del Poder Naval, como determinante de la política mundial (Mahan) formulada en 1892, en contraposición con la del Poder Terrestre, formulada por el geógrafo inglés Mackinder en 1904.

La teoría del poder terrestre que señalaba Mackinder dice que, en buena medida, la historia de la civilización occidental es la historia de la lucha contra los pueblos que vienen del corazón de Asia; de una región que él llamaba “Heartland” (el corazón de las tierra). Ese corazón estaba en lo que hoy es el sur de Siberia, a ambos lados de los Montes Urales, es decir, una región que abarcaba, hacia el oeste, hasta los Montes Cárpatos, aproximadamente, y hacia el este hasta Mongolia. En el norte tenía el océano Glacial Ártico, la Taiga y la Tundra, zona desértica y por lo tanto inexpugnable, y en el sur señalaba aproximadamente al Mar Negro, los Montes Cáucasos, el Mar Caspio y las Cordilleras que se desprenden hacia el este y oeste de la Meseta de Pamir.

Esta región determinó la historia de los pueblos de Europa, porque el avance de los mongoles, especialmente en la era cristiana, significó el retroceso de todos los pueblos blancos de Europa del este hacia el oeste, determinando la decadencia del Imperio Romano, la migración de los sajones que vivían en Alemania y que debieron atravesar el Canal de la Mancha y asentarse en Gran Bretaña, los visigodos que en el siglo IX se instalaron en la península Ibérica proviniendo de los Balcanes, todos empujados por las hordas provenientes del este. Estas hordas se lanzan también en los siglos XI y XII hacia el Medio Oriente y destruyen la mayor parte de los Imperios Persa, Arábigo y a los pueblos de la península arábiga y el Asia Menor.

En resumen, el planteo de Mackinder era señalar que de alguna manera la historia del mundo estaba marcada en función de esos

pueblos que venían del centro de Asia. Mackinder explicaba que el poder de esos pueblos estribaba en que el área de donde surgían el grueso de las invasiones era inalcanzable para los pueblos marítimos o costeros y porque las grandes distancias daban a éstas hordas - fundamentalmente mongoles - un poder de movilidad terrestre absolutamente decisivo desde el punto de vista militar, como en el caso de Gengis Khan, Tamerlán. Resultado de este empuje son los turcos Seljúcidas, el Imperio Otomano y otros que, con la caída de Constantinopla en 1453 dan nacimiento indirecto al descubrimiento de América y a la Era Moderna.

4- GEOPOLÍTICA ACTUAL

Las áreas conflictivas principales son en algunos casos, zonas de conflicto permanente, y en otras, zonas de precaria estabilidad. Las zonas de conflicto permanente - aunque a veces no aparecen durante largos períodos en el tapete mundial - son:

Irán: enorme reserva energética y fuerte nacionalismo religioso.

El Estrecho de Ormuz que es la unión del Golfo de Adén con el Golfo Pérsico. (Donde circula el 25% del petróleo de Occidente.)

La región del Chat - el - Arab, donde se libró lo principal de la guerra Irán - Irak.

El Cuerno de África, sobre todo por la proyección de esta región hacia las rutas de suministros petroleros.

El Estrecho de Bab - el - Mandeb, en el Mar Rojo.

El Canal de Suez, llave de control de las rutas marítimas.

Chipre y su partición.

Palestina (Israel, Palestina y Siria).

Los Dardanelos y el conflicto greco - turco y su comunicación con los países de la Cuenca del Mar Negro.

Las zonas de precaria estabilidad son:

el permanente conflicto del desierto entre Egipto, Libia y Sudán.

Los conflictos del Sur de Sudán con la República Centroafricana.

Los intereses territoriales entre Etiopía y Somalía y el colapso del Estado Somalí.

Los conflictos de las etnias diversas del Sur de la Península Arábiga, actualmente dividida en tres países: Yemen del Norte, Yemen del Sur y Omán; pero que en realidad son pueblos de diversos orígenes, creencias y políticas.

La nación del Kurdistán, dividida entre Turquía, Irán e Irak.

La Transcaucasia; toda, tanto en el Norte como en el Sur y en clara disputa entre Rusia y EEUU, donde la primera retrocede y la segunda avanza.

Una primera conclusión que puede hacerse de éste mosaico geográfico - político del Medio Oriente, es que la inestabilidad existente en la región es intrínseca al modelo geopolítico de su diseño hecho por las grandes potencias, porque las actuales fronteras y los actuales Estados no fueron creados por los pueblos nativos, tal es el caso de Arabia Saudita. La Península Arábiga podría estar dividida entre seis o siete etnias. Solamente con una voluntad muy unificadora podría admitirse que toda la península conforme un solo estado. Como este hay otros ejemplos semejantes (Irán, Irak, Palestina, etc.)

INTERESES INVOLUCRADOS

En los últimos tiempos puede señalarse que hay grandes grupos de intereses involucrados en el Medio Oriente:

1) los de los EE.UU.;
2) Europa Occidental;
3) Rusia;
4) China y, finalmente o primeramente,
5) los intereses nacionales nativos.

En la interacción del juego de intereses cruzados está la raíz de la inestabilidad regional.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES AL 2006

En términos muy sintéticos se puede señalar lo siguiente:

Sigue siendo el problema palestino, el principal que sienten los árabes respecto a EEUU (e Israel). Por supuesto también la intromisión militar norteamericana en Irak.

La consolidación de los Estados–Nación sigue siendo la gran asignatura pendiente desde el punto de vista institucional.

La contradicción Estados laicos vs. Estados teocráticos es manifiesta en todos los países musulmanes.

El petróleo sigue siendo el “leit-motiv” de la intervención de Occidente en la región. (Contiene el 62% de las reservas petroleras mundiales y el 39% de las de gas.)

No tienen, los países musulmanes, una doctrina política superadora del capitalismo o el fundamentalismo, en la medida que se disfumó el nacionalismo militar (Nasserismo). En buena medida, el ISLAMISMO sustituyó al nacionalismo laico militar de posguerra.

Es muy débil la influencia de otros actores extra-regionales, salvo los EEUU. Muy pobre el rol de Europa Occidental, Rusia y China.

El intento “democrático” de EEUU en Irak puede tener cierto viso de persistencia. (En la medida que incorpora etnias castigadas o a la mujer árabe).

La tenacidad -típicamente teocrática- de Irán en desarrollar su Proyecto Nuclear y Misilístico y sus manifestaciones antiisraelies, puede llevarlo al borde del conflicto armado con EEUU, principal protector de Israel.

La red o redes fundamentalistas tipo AL-QAEDA encontrarán refugios entre sectores étnicos y regiones de poca presencia estatal donde su población se siente agraviada por la acción occidental y las oligarquías nativas.

Hoy por hoy, el Medio Oriente se perfila como una región inestable y de difícil predicción geopolítica en los próximos años.

Creemos firmemente en que la solución del problema palestino, con la creación de un Estado Autónomo según el mandato de la ONU, es la base de la paz en la región.

En la medida que la increíble tozudez de EEUU e Israel de jugar la carta de la paz con los palestinos, no sea dejada de lado, los conflictos seguirán persistiendo en el tiempo.

Una Palestina independiente y sustentable, un KURDISTÁN autónomo, un diseño político – institucional integracionista y federal en IRAK y LÍBANO, así como también el desarrollo económico para todos los sectores sociales sumergidos, son la clave de la paz en la región.

Lamentablemente los actuales liderazgos carecen de la grandeza de miras para entender el mundo moderno que es, o debería ser, democrático e inclusivo.

Fabián Vidoletti
Coordinador del CEPI e
Investigador de la Fundación para la Integración Federal

Las Rutas del Conflicto del Medio Oriente

El enésimo coche bomba explota en Bagdad dejando tras de sí el enésimo conteo de víctimas. Los kurdos realizan un nuevo atentado en suelo turco. Sunníes y chíitas se cobran vendetta tras vendetta en Irak, aunque con ramificaciones que alcanzan a Jordania, Siria, Arabia Saudita, Kuwait e Irán. Israelíes y palestinos siguen enfrascados en una lucha a muerte que lleva casi setenta años de duración. Hezbollah, el Líbano e Israel continúan la pulseada por el poder desatando un nuevo conflicto armado. Estas son las postales de la región más caliente del mundo. Aquí la política y la religión se mezclan y se funden en un cóctel que día tras día se cobra nuevas víctimas y en donde la lucha por el poder –terrenal y divino– se dirime con la espada. Tan intrincado es el proceso que es imposible abordarlo íntegramente sin desgranar primero sus partes constitutivas. De la misma forma, la maraña de interrelaciones que una cuestión tiende con las demás hace que desvincular la situación en Irak, por ejemplo, con la cuestión palestina pueda ser un error que conduzca a no comprender acabadamente el problema.

Radiografía de los Conflictos

Nuestra condición humana nos lleva naturalmente a buscar referencias concretas a todas nuestras acciones y a todos los acontecimientos que se producen a nuestro alrededor. Por eso es natural preguntarnos quién es responsable por la situación del Medio Oriente. El problema es que estamos buscando una figura a quien culpar en un ámbito tan resbaladizo como la política y a una situación que lleva siglos desmadejándose sin poder aún encontrar la punta del ovillo.

Hacer memoria comparativa siempre ayuda para ilustrar. Cuando alguien pregunta quién fue responsable del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, naturalmente contestamos Adolfo Hitler. Es comprensible, Hitler fue responsable del mayor genocidio del siglo XX y de arrastrar al mundo detrás de su locura megalómana. El problema es que, nos guste o no, Hitler fue el producto del mundo vengativo instaurado en Versalles y de la pasividad de las potencias que preferían comerciar con él antes de contener lo que sabían fehacientemente que representaba la amenaza de un nuevo baño de sangre mundial. Entonces preguntamos de nuevo, ¿quién fue responsable por la Segunda Guerra Mundial? La política no se construye ni se explica desde el blanco y el negro. Es una gran gama de grises que vuelve compleja la respuesta de la más simple de las preguntas.

El Medio Oriente vivió durante décadas atravesado por la dinámica del conflicto entre israelíes y palestinos. Y cualquier posición política de los actores regionales y extrarregionales era medida por medio de la vara de este conflicto. A riesgo de hacer una comparación poco atinada, se podría decir que esta cuestión subordinó a todos los demás conflictos existentes en la región de la misma manera que la disputa Este-Oeste subordinó a todos los conflictos existentes en las líneas de falla que separaban a ambos bloques. De la misma forma, en ambos casos, fue necesario un acontecimiento extraordinario para hacer que esos conflictos latentes se reavivaran con una crudeza que pone en riesgo la estabilidad de toda la región. En el caso de la Guerra Fría fue la desaparición de la Unión Soviética. En el caso del Medio Oriente, la invasión a Irak en el 2003 y el derrocamiento de Saddam Hussein.

La implosión soviética y el consecuente aflojamiento de la cuerda que sostenía unido a todo el conjunto permitió el resurgimiento de viejas rivalidades y revanchismos en muchos lugares del Este de Europa y del Asia Central. Azerbaiján entró en guerra con Armenia por disputas fronterizas, Rumania desató su furia sobre el dictador Nicolae Ceaucescu, quien fue sometido a un juicio y

ejecución sumarias junto a su esposa. Más cercanas en el tiempo, las crisis políticas en Ucrania, Uzbekistán, Georgia, Bielorrusia, por mencionar las más salientes, son una muestra de que aún pasados más de quince años del Fin de la Guerra Fría el mapa político del ex Bloque Oriental todavía se está reconfigurando.

Y desde luego está la tragedia yugoslava. El conflicto de los Balcanes fue una muestra de hasta dónde puede llegar a conducir la disminución del control sobre rivalidades ancestrales y la desaprensión de las grandes potencias en hacerse cargo de los problemas que ellas mismas generaron. La guerra civil yugoslava volvió a reeditar escenas que creíamos que formaban parte de la historia trágica de la humanidad como el genocidio y los campos de concentración. Serbios y croatas aprovecharon la situación para dirimir las disputas que comenzaron con las guerras de religión entre católicos, cristianos ortodoxos y musulmanes otomanos; que tuvieron su giro político con el comienzo de la Primera Guerra Mundial a partir del asesinato del archiduque y heredero a trono austrohúngaro, Francisco Fernando; y que vivieron su primer tragedia genocida a partir del colaboracionismo croata con la Alemania Nazi que condujo a la muerte de cientos de miles de serbios en los campos de concentración. Todo ese pasado explotó desde la llegada al poder de Slobodan Milosevic a fines de los ochenta. Y la tragedia que siguió fue el cachetazo que despertó a Occidente de su festejo triunfalista de posguerra Fría.

En cierto sentido, una buena parte de los conflictos del Medio Oriente han seguido por un derrotero similar. Durante la mayor parte de la Guerra Fría, los conflictos en el seno del mundo islámico quedaron subordinados a la lógica del conflicto árabe-israelí en particular y de la Guerra Fría en general. Sin embargo, a comienzos de la década del ochenta, se produjo un importante punto de quiebre: la aparición en escena de Saddam Hussein y el posterior estallido de la guerra entre Irán e Irak. Más allá de que las razones del dictador iraquí para ir a la guerra con Irán fueron otras, esta fue una muestra del mayor conflicto latente en el seno del mundo islámico: el que enfrenta a sunnitas con chiítas[1].

Finalizado el conflicto en 1989 sin un vencedor claro, lo que sí quedó en evidencia fue la sensible disminución de la capacidad de los clérigos chiítas iraníes de expandir su influencia sobre el mundo islámico de la misma forma en que lograron hacerlo a partir de la revolución de los Ayatollah en 1979. Desde ese momento, el Irak de Saddam Hussein fue la barrera que impidió el avance de la influencia chiíta sobre el resto del Medio Oriente. Y las cosas permanecieron así hasta la invasión de los Estados Unidos en 2003. Esta fue una muestra de cómo los intereses sectoriales y la ambición de poder en algunas naciones se logran imponer sobre las lecciones de la historia.

Tras la derrota iraquí en la Guerra del Golfo de 1991, muchos se preguntaron por qué el presidente George Bush decidió detener el avance de su ejército en vez de proseguir hasta Bagdad y derrocar a Saddam Hussein. La respuesta fue que sus asesores hicieron un análisis de costo-beneficio a partir de la pregunta: ¿quién gana y quién pierde con el derrocamiento de Saddam Hussein? Buena parte del entorno de la comunidad de inteligencia del presidente opinó que la desaparición de Saddam Hussein operaría como un desequilibrio en el balance de poder regional en favor de Irán. Más allá de que ninguno desease seguir viendo al dictador iraquí en el poder, el riesgo de un Irán sin contrapeso era mucho mayor que tener un Irak debilitado militarmente, pero con una importante cuota de poder político e influencia regional. Por supuesto que hubo voces que no estaban de acuerdo con este análisis. Quizás el más importante de ellos fue el entonces Secretario de Defensa Dick Cheney, quien abogó por el derrocamiento del régimen iraquí y la instauración de una democracia tutelada por los Estados Unidos. Sin embargo, George Bush prestó oídos a sus analistas de inteligencia en lugar de seguir el consejo del jefe del Pentágono. Doce años después y a caballo de su cruzada mundial contra el terrorismo su hijo, George W. Bush –siguiendo el airado consejo de su Secretario de Defensa Donald Rumsfeld y, sobre todo, del ahora vicepresidente Dick Cheney– decidió invadir Irak y derrocar a Saddam Hussein abriendo el camino hacia el subsiguiente baño de sangre entre sunníes y chiítas patrocinado por Irán, Arabia Saudita, Siria y Jordania.

Ahora bien, ¿Por qué empezar el análisis desde este lugar? ¿Acaso no es más importante en la problemática del Medio Oriente el enfrentamiento entre israelíes y palestinos? Puede ser. Todo depende del punto de vista. Lo que sí es cierto es que tanto uno como otro forman parte de lo que –según veremos más adelante– representan la tríada de cuestiones que, al interactuar entre sí, conforman la actual dinámica del conflicto en el Medio Oriente. Lo que en todo caso no se puede ignorar es que desde fines de siglo XIX, tímidamente, y desde la década del treinta decididamente, el conflicto entre palestinos e israelíes ha moldeado a la política de Oriente Medio. Y de la misma forma en que Saddam Hussein obró como dique en el conflicto intra islámico, el conflicto entre israelíes y palestinos ha actuado como aglutinador de las voluntades en el mundo árabe y en el musulmán en contra de un enemigo común encarnado en Israel y, por añadidura, de su principal aliado: los Estados Unidos.

La creación del Estado de Israel en 1948,

1- Tras la muerte de Mahoma en el 632 D.C. sus seguidores comenzaron a cuestionar cuál sería su sucesor. Alí, primo y yerno de Mahoma (además de padre de sus nietos), reclamó sus derechos sucesorios, pero se encontró con una oposición virulenta que derivó en la batalla de Sifin en el año 661 D.C., donde Alí fue derrotado por el entonces gobernador de Siria, quedando Muawiya como nuevo Califa. Este conflicto dio origen a las dos corrientes más importantes dentro del Islam: los sunníes y los chiítas.

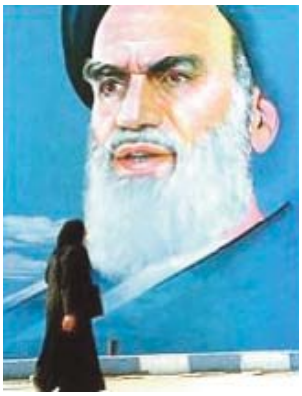
Los sunníes, que representan entre el ochenta y el noventa por ciento de todos los musulmanes, consideran que la sucesión de Mahoma debe basarse en la capacidad del Califa y no en sus lazos de sangre con el Profeta. En cambio los chiítas, que suponen aproximadamente el diez por ciento de los musulmanes, consideran que Alí fue el iniciador de la línea sucesoria de Mahoma. Etimológicamente chiíta viene de Shiat Ali (partido de Alí). Los chiítas consideran que los Califas posteriores a la muerte de Alí han sido usurpadores.

Los sunníes reciben su nombre debido a la importancia que dan a la Sunna, colección de dichos y hechos atribuidos a Mahoma y transmitidos en forma oral. O sea que no sólo se basan en el Corán sino también en la Sunna, lo cual permite adaptar el Corán a las exigencias de la época.

Haciendo una comparación poco exacta pero ilustrativa, hablar de lo que divide a sunnitas y chiítas en es similar a hablar de lo que divide a católicos de protestantes dentro de la fe cristiana.

patrocinado por el dinero de la diáspora judía y con el apoyo político incondicional de la Casa Blanca en detrimento de la población palestina asentada en ese territorio, generó la primera fuente de conflicto regional de la era pos colonial en el Medio Oriente. Desde ese entonces, los vecinos árabes intentaron infructuosamente destruir al nuevo Estado y restaurar la soberanía de esos territorios a los palestinos. Con cada intento fallido, el ejército israelí fue tomando posesión de nuevas porciones de territorio entre los que se contaron Gaza, los Altos del Golán, la Península del Sinaí y Cisjordania, entre los más importantes. Estas ocupaciones no sólo triplicaron la superficie de Israel, sino que además Tel Aviv comenzó a implementar una agresiva política de colonización y población de esos territorios, situación que perdura hasta nuestros días, más allá del reciente desmantelamiento de las colonias de la Franja de Gaza.

El último intento militar realizado por las naciones árabes en contra de Israel fue la Guerra del Yom Kippur en 1973. Luego de esta dura derrota, Egipto, Jordania y Siria cesaron en sus intentos militares directos por restaurar la soberanía palestina sobre estos territorios. Y a partir de 1979, luego de la firma de los acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto, el mapa político del conflicto cambió radicalmente. A lo largo de los años que siguieron, los pequeños grupos armados palestinos que luchaban por la liberación de sus territorios fueron aglutinándose bajo el paraguas de la denominada Organización para la Liberación de Palestina (OLP) liderada por Yasser Arafat en sus bases asentadas en el sur del Líbano. En 1982, Israel tomó la decisión de invadir el Líbano con el objetivo de expulsar a los grupos armados de la OLP y asegurar su frontera norte. Aprovechando la debilitada situación política del gobierno libanés, Tel Aviv mantuvo su presencia en ese territorio hasta el año 2000, cuando juzgó que la situación de la seguridad era lo suficientemente buena como para aceptar el cumplimiento de la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU que llamaba al retiro de las tropas israelíes de territorio libanés. Sin embargo, el mismo año en que Israel decidió invadir el Líbano se produjo la creación de una de las organizaciones que tendría influencia fundamental sobre el derrotero del conflicto: Hezbollah.



En el contexto de la ocupación israelí, los musulmanes libaneses formaron esta fuerza militar de resistencia que iba de la mano con el gran fervor que existía en el Líbano en aquel tiempo por los acontecimientos que se estaban desarrollando alrededor de la Revolución Islámica liderada por el Ayatollah Khomeini. Los primeros años de actividad de Hezbollah coincidieron con la llegada a Beirut de tropas norteamericanas y francesas. Este hecho tuvo lugar tras la marcha de los combatientes palestinos de la capital libanesa. En este marco, los militantes de Hezbollah realizaron uno de los ataques de más alto perfil para ese entonces. Los dos atentados suicidas contra las tropas estadounidenses, en los que perdieron la vida más de 300 marines, provocaron que las tropas de ambos países reembarcaran y abandonaran Beirut. Sin embargo, durante varias semanas buques de guerra norteamericanos continuaron bombardeando por mar y aire la capital y varias localidades libanesas, así como posiciones de Hezbollah. No obstante, estos ataques tuvieron poco efecto en el resultado del conflicto entre las fuerzas de Hezbollah y las tropas israelíes.

Desde entonces Hezbollah llevó a cabo una continuada lucha de guerrillas contra las tropas israelíes. A lo largo de esta larga lucha, Hezbollah sufrió pérdidas importantes como la de su Secretario General, Abbas Al-Mosawi, quien falleció en 1994 al ser alcanzado el vehículo en que viajaba por un misil israelí. El nombramiento de Hassan Nasrallah como nuevo Secretario General, dio inicio a una nueva etapa en la vida del movimiento. El nuevo líder centró sus esfuerzos en convertir a la milicia en una eficiente fuerza militar, capaz de hacer frente al ejército israelí. Asimismo, en los últimos años Hezbollah enfocó sus actividades en la vida política del Líbano y obtuvo varios escaños en el Parlamento. Junto con varios aliados, formó un grupo parlamentario al que denominó "Frente de la Sinceridad en la Resistencia". El trabajo parlamentario y político de Hezbollah ha sido muy amplio en estos años, lo cual le ha hecho ganar la simpatía y el respeto de muchos sectores sociales en el país. Pero poco de esto hubiese sido posible sin el aporte financiero permanente por parte de Irán –en lo que se refiere al incremento de su capacidad militar y accionar político– y de la capacitación y el entrenamiento militar que le brinda Siria. Esto determina, además su filiación religiosa dentro del Islam comulgando con las creencias chiítas.

Los rostros del enemigo según los israelíes. Arriba a la izquierda, dos miembros de las milicias de Hamas. Arriba a la derecha, Hassan Nasrallah, líder de Hezbollah. Abajo a la izquierda, Irán bajo el régimen de los Ayatollah. Abajo a la derecha, Siria representa la amenaza nacional más cercana.

Sin embargo, el giro que representó la aparición de Hezbollah en 1982 empalidece frente a una de las alianzas más inesperadas de los últimos años: la realizada actualmente con la resistencia palestina encarnada en Hamas. Inesperada porque une a Hezbollah, de extracción chiíta con Hamas que tiene una marcada vinculación con la corriente sunnita

del Islam. Todo en un contexto en el cual ambas corrientes religiosas libran una batalla a muerte en tierras iraquíes.

Hamas fue fundado por el jeque Ahmed Yassin en 1987, durante el curso de la primera Intifada palestina en contra de la ocupación israelí. Se presentó como una rama del movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes, fundado en Egipto en 1928 por Hassan al-Banna, y que propugna la aplicación de la sharía (ley islámica) en diversos aspectos de la vida diaria. Sin embargo, la vinculación con dicho movimiento en realidad nunca excedió lo meramente ideológico. Hamas es, en realidad, la respuesta política que los más lúcidos líderes de la Hermandad Musulmana dieron a las nuevas circunstancias políticas que caracterizaron el panorama palestino hacia fines de los ochenta. Hamas nace y se desarrolla en el marco de un contexto político social bien definido y caracterizado por un grado de debilidad sin precedentes de la OLP, como consecuencia de la evacuación de sus fuerzas del sur de Líbano, así como por la guerra Irán-Irak, que acaparó la mayor parte de la atención internacional, ubicando el problema palestino en una posición de importancia secundaria. Frente a esta situación, los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza comenzaron a ver que ellos tenían que contar con sus propias fuerzas. De esta forma, el liderazgo de Hamas capitalizaba los sentimientos y aspiraciones de importantes sectores de la sociedad palestina, quienes frente a la impotencia de la ocupación, habían depositado su fe en la religión islámica. El mérito de su liderazgo consistió en haber canalizado esos sentimientos y redirigirlo hacia un movimiento político. De modo que Hamas nace como una reacción política a la ocupación israelí sobre los habitantes palestinos. Más allá de su cercanía con la corriente sunnita del Islam, no se trata de una respuesta esencialmente religiosa –que por lo demás, es real– puesto que la ocupación afecta a todos los ordenes de la vida social y política. Es, en esencia, una respuesta política frente a una acción política, que utiliza los elementos del Corán para aglutinar al mayor número de la población palestina. La unión entre proselitismo religioso y acción política, complementada con la construcción de una red de servicios sociales –escuelas, hospitales, contribuciones monetarias– es también una característica que ambos movimientos comparten y que contribuyó a una mayor adhesión popular a la defensa de sus respectivas causas.

Todos estos elementos son los que hacían de una alianza entre Hezbollah y Hamas algo poco probable. Uno con un marcado discurso religioso al cual se le añaden componentes políticos. El otro, por el contrario, valiéndose de la religión como herramienta política. Uno chiíta, el otro sunnita. Pero ambos con un objetivo común: la desaparición del Estado de Israel. Y en estos tiempos en los que la dinámica de los conflictos en el Medio Oriente atraviesa por una fase turbulenta que hace que sus reglas de juego sean cada vez menos claras, hasta las derivaciones más improbables tienen posibilidades de hacerse realidad.

La "Variable" Israel

Se ha puesto muy de moda en los tiempos recientes hablar de "cruzada" cuando se intenta analizar la política de los Estados Unidos hacia el Medio Oriente. Es, sin dudas, una palabra poderosa que ilustra uno de los periodos más oscuros de la historia, en el que las guerras interreligiosas fueron el instrumento político que dio inicio a este largo derrotero de odios y revanchas entre el mundo musulmán y el cristiano. La aparición del Estado de Israel luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, añadió a este cóctel el odio y el revanchismo hacia la tercer religión más importante del mundo: la judía. Y provenga del país árabe del que provenga, o del grupo o milicia de la resistencia que sea, todos se valen de una retórica medievalista –ultraconservadora en lo político y ultratradicionalista en lo religioso– que deja poco espacio –por no decir nulo– para una alternativa diferente en la disputa que sostienen con Israel.

Sin embargo, lo cierto es que desde el lado israelí las señales no son muy diferentes. Si bien sus adversarios árabes utilizan una retórica con fuerte contenido religioso como elemento legitimador y aglutinador de la lucha contra Israel, desde el otro lado se recurre a argumentos similares. No obstante, el componente religioso del discurso es más una estrategia que una meta del mismo. El elemento central de la disputa (del mismo modo que en el lado palestino) es una fuerte reivindicación nacionalista con marcados componentes decimonónicos en el discurso. Esta es herencia directa de la influencia del sionismo en la creación del Estado-Nación Judío.

El nacimiento del sionismo está ligado a la eclosión de los nacionalismos en el siglo XIX europeo, que tuvieron como bandera común la idea "un pueblo, un Estado" y que está en el origen del concepto de Estado-Nación. Sostenía que los judíos eran primordialmente un grupo nacional (como los polacos o los alemanes) y no un grupo religioso (como los musulmanes o los católicos) y que, como tal, tenía derecho a crear su propio Estado en su territorio histórico. La formulación clásica de la idea es la que hizo Theodor Herzl en su opúsculo Der Judenstaat [El Estado judío] publicado en Berlín y Viena en 1896.

El sionismo no recibió en sus comienzos el apoyo mayoritario de los judíos. En particular, no contó con las simpatías de la mayoría de los judíos de Europa occidental, que creyeron poder considerarse a sí mismos como ciudadanos con plenos derechos en sus respectivos países, luego de los aires de emancipación y tolerancia que trajo consigo la Ilustración. El caso Dreyfus[2] fue determinante para que el judaísmo europeo recapacitara y se adhiriese mayoritariamente al sionismo, al considerarlo como única solución plausible y efectiva contra el antisemitismo europeo. Posteriormente, el impacto emocional del Holocausto convenció definitivamente a los numerosos judíos que aún desconfiaban del sionismo que los postulados defendidos por éstos eran los únicos que impedirían que algo similar volviese a ocurrir.

No entraremos en los detalles de la crea-

2- El Caso Dreyfus fue un escándalo político francés que tuvo lugar entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX (1894-1906). Este escándalo, desatado a partir de la condena por espionaje del militar francés de origen judío Alfred Dreyfus, dividió a la sociedad francesa de la época y marcó un hito en la historia del antisemitismo en Francia. En 1894 el Servicio de Inteligencia francés descubrió, en la papelera del agregado militar de la embajada alemana, una carta sin firma que anunciaba el envío de documentos secretos. La investigación llegó a la conclusión de que Dreyfus era culpable sin mayores indicios que un leve parecido caligráfico. Como consecuencia de dicha investigación, Dreyfus fue arrestado el 15 de octubre, en un ambiente de exaltado antisemitismo, y encarcelado en la prisión de Cherche-Midi, donde se le sometió a consejo de guerra y, el 22 de diciembre, fue condenado por traición, lo que le acarreó la expulsión del ejército el 5 de enero de 1895 y la deportación de por vida al presidio de la Isla del Diablo (en la Guayana francesa).

ción del Estado de Israel, aunque lo que sí es bueno señalar es que una vez tomada la decisión política de crear dicho Estado en el seno de la ONU –siguiendo la fórmula de la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y el otro palestino– la misma no conformó a ninguno de los dos. No obstante, quienes más tenían para perder eran los palestinos. Por eso no fue de extrañar que inmediatamente después de que David Ben Gurión proclamase la creación del Estado de Israel, éste se viese atacado por siete naciones árabes: Egipto, Siria, Jordania, Líbano, Irak, Arabia Saudita y Yemen, en lo que fue el comienzo de la Guerra de Independencia de Israel.

Este fue el inicio del ciclo de violencia que continúa hasta nuestros días. Un largo periodo en el que el componente religioso –el retorno a la Tierra Prometida– se combina con el nacionalismo exacerbado que deja pocas ventanas para buscar una alternativa distinta en el camino de la solución del conflicto. Según cuentan las crónicas periodísticas de la década del setenta, Henry Kissinger comentó frustrado por los constantes obstáculos puestos por la Primer Ministro Golda Meir para lograr un acuerdo de paz abarcativo en las negociaciones iniciales –que años más tarde derivaron en los acuerdos de Camp David– que "en Israel existe una generación tan traumatizada por vivir constantemente en guerra que sus líderes ya no son capaces de realizar juicios estratégicos acerca de la supervivencia de su nación".[3]

Semanas más tarde, Yasser Arafat comentaba en El Cairo que se sentía extasiado por la desilusión de Kissinger. "Sadat [el entonces presidente de Egipto] y Assad [Hafez, el presidente sirio] no eran los únicos que hubiesen dado cualquier cosa por un acuerdo amplio. Lo mismo se aplicaba para sus principales aliados: los saudíes". Pero afirmó que nunca perdió la confianza en que Kissinger fracasaría. Cuando se le preguntó por qué afirmó, "sabía que podía confiar en mi mejor aliado: el nacionalismo israelí".[4]

Este sentimiento, que muchas veces roza con lo mesiánico, ha marcado a fuego a la mayor parte del arco político israelí, así como de sus fuerzas armadas, a lo largo de su historia. El comentario de Kissinger no estaba muy lejos de la realidad. Una nación sumida en un estado de guerra casi permanente hace aflorar los sentimientos más exacerbados y son campo fértil para el crecimiento de los posicionamientos ideológicos más extremos. En un contexto semejante, el sentimiento nacionalista vinculado a la derecha política y religiosa, que vincula al nacionalismo con la seguridad nacional y la creación de la "Gran Israel Bíblica", encuentra un cauce por donde correr libremente.

Es por eso que muchos en Israel pensaban, en los momentos más álgidos del desalojo e las colonias israelíes en Gaza en el 2005, que esa situación era una demostración de la batalla más importante que a Israel le queda por pelear: la de la separación definitiva del Estado de la religión. La secularización que en Occidente se da como algo natural, en Israel (de la misma manera en

Quién es quién en Medio Oriente

IRAN

Quiere convertirse en la potencia rectora del Medio Oriente. Sus mayores obstáculos en este camino son Israel y los Estados Unidos. Para combatirlos financia a todos aquellos grupos que se arroguen la destrucción de Israel como razón de su existencia. Asimismo, financia y apoya a todos los que llevan adelante la lucha armada contra los Estados Unidos en Irak y el resto de la región

SIRIA

Es el nexo que vincula a Irán con Hezbollah. Comparte el deseo de ver desaparecer a Israel del mapa, así como la recuperación de los sitios sagrados del Islam. Es el poder tras bambalinas en la política libanesa

HAMAS

Su objetivo es la liberación de Palestina de la dominación israelí. Se apoya en la lucha por la desaparición de Israel y la recuperación de los lugares sagrados como vehículo legitimador de su lucha

HEZBOLLAH

Su meta es la destrucción del Estado de Israel y la recuperación de los lugares sagrados del Islam que están bajo control del Estado Judío. El vehículo para el logro de estos objetivos es el apoyo a la causa palestina

ISRAEL

Es el otro costado del conservadurismo político y religioso del Medio Oriente. Su accionar combina una suerte de mesianismo alrededor de la idea del "pueblo elegido" que legitima una política de expansionismo permanente, sólo contrapesado por la presión de la Comunidad Internacional y el desafío que le representan los grupos armados del Islam

EE UU

Irremediablemente dependiente del flujo de crudo de los países del Golfo Pérsico, la política norteamericana hacia la región ha sido de alto perfil. Apoyada en una alianza histórica con Israel, los acontecimientos posteriores al 11 de Septiembre le imprimieron a esta presencia un componente desestabilizador que terminó por potenciar aún más los conflictos estructurales existentes

LIBANO

Aquí se escribe la página más reciente de la cuestión palestina. Este país termina siendo campo de batalla en la lucha entre Israel y Hezbollah, en donde la lucha palestina está terciarizada por las problemáticas interreligiosas (musulmanes vs. hebreos) e intrarreligiosas (dentro del Islam y al interior del judaísmo

IRAK

Es el campo de batalla más candente de los últimos 3 años en la denominada "Guerra contra el Terrorismo". Luego de la caída de Saddam Hussein ha sido el campo de pruebas para las revitalizadas disputas intra musulmanas, mediatizadas por los apoyos de los Estados Unidos e Irán hacia uno u otro bando

3- De acuerdo al relato del periodista John Barry, corresponsal que cubrió las jornadas de la negociación de Camp David en 1979 y rememoradas en su artículo Israel's Mistake del 27 de Julio de 2006 para la revista Newsweek.
Disponible en http://www.msnbc.msn.com/id/14066288/site/newsweek/?rf=nwnewsletter

4- Ibid.

que ocurre en el mundo islámico) esa batalla todavía debe ganarse para terminar de dar el paso fundamental para dejar atrás el fanatismo religioso y su fuerte vinculacón con la vida política.

Pero más allá de esto, en el presente mundo de la guerra contra el terrorismo, donde las guerras entre Estados (por lo menos en lo que al conflicto árabe-israelí se refiere) parecen ser cosa del pasado, la verdadera pregunta es si Israel logrará alcanzar, mediante su más reciente accionar militar, una victoria de tal envergadura que las ventajas logradas en el corto plazo sean más importantes que los costos a largo plazo. Hasta el momento, nada sugiere que esto sea remotamente plausible. Lo que parece

Cuatro momentos de la historia política de Israel. Arriba a la izquierda, el fundador del Estado de Israel, David Ben Gurion (centro) en la Casa Blanca junto al presidente Harry Truman (izquierda). Arriba a la derecha, la Primer Ministro de Israel, Golda Meir, junto al presidente Richard Nixon. Abajo a la izquierda, el saludo entre Yasser Arafat y Yitzak Rabin en los jardines de la Casa Blanca luego de la firma de los Acuerdos de Madrid. Abajo a la derecha, Ethud Olmert es electo como el nuevo Primer Ministro en las ultimas elecciones celebradas en marzo.

ser cada día más claro, es que las circunstancias extraordinarias requieren de liderazgos extraordinarios.

En 1974, Golda Meir fue sucedida en el cargo de Primer Ministro por Yitzhak Rabin. Más soldado que político, Rabin vio claramente que Israel necesitaba mucho más que su poderío militar para alcanzar una seguridad perdurable. Pero también sabía qué recelosos eran los votantes israelíes a adoptar una visión de largo plazo. El periodista John Barry le preguntó en aquella época cómo podía interpretar este rompecabezas. Barry relata: "a Rabin le gustaban las parábolas. Y para explicarse relató la siguiente: dos cazadores fueron tras un venado que se encontraba en medio de unos frondosos matorrales. Luego de cazarlo, cada uno lo tomó de su cornamenta y lo arrastraron hacia su auto. Sin embargo, sus cuernos quedaron atorados en los matorrales. Finalmente uno de los cazadores dijo, arrastrémoslo desde el otro lado tirando de sus patas. Así lo hicieron y lograron progresar ¿Ves? Dijo el primero. Te dije que sería más fácil de esta forma. Sí, dijo el segundo, ¿pero acaso no nos estamos alejando del auto?"

Hasta tal punto la percepción de Rabin era acertada que sólo después de otro de los acontecimientos extraordinarios del Medio Oriente, la Guerra del Golfo de 1991, fue posible crear un ambiente propicio para una negociación de paz seria entre Israel y su más acérrimo enemigo hasta entonces: la OLP de Yasser Arafat. La creación de la Autoridad Nacional Palestina (paso previo para la conformación de un Estado Palestino) fue el salto adelante más trascendental desde la creación del Estado de Israel en la búsqueda de la paz y la estabilidad en la región. Pero era algo que no estaba destinado a durar. El asesinato de Rabin a manos de un fanático religioso judío que se oponía a la cesión de tierras a los palestinos, terminó a la larga en dar por tierra con el proceso de paz. Fue una clara muestra de que un liderazgo extraordinario no es fácilmente reemplazable.

Desde la muerte de Rabin en 1995 hasta la fecha, los sucesivos liderazgos israelíes fueron debilitando el proceso de paz (con la colaboración inestimable de los grupos árabes radicalizados como Hamas, Hezbollah y la Jihad Islámica) hasta volverlo prácticamente una quimera. Desde ese entonces, es la corporación militar la que tiene cada vez mayor influencia sobre la toma de decisiones políticas en Israel. Y esto seguirá siendo así mientras que el ciclo de la violencia se siga reproduciendo a todo lo largo del Medio Oriente. Quizás quien pudo haber cambiado el curso de este ciclo haya sido Ariel Sharon, pero su salud se interpuso y le impidió implementar los pasos subsiguientes a su apuesta política más riesgosa: el desmantelamiento de las colonias en la Franja de Gaza. Su sombra aún sobrevuela la propia gestión de su sucesor, Ehud Olmert.

La dinámica de gobierno que Sharon había logrado generar había apaciguado las impaciencias de los militares israelíes. De la misma forma en que Rabin lo hizo en su momento, Sharon comprendió que el ciclo de violencia tenía un límite y que si no se tomaban decisiones extraordinarias para romperlo, no habría seguridad para Israel en el largo plazo. Sólo pudo dar los pasos que dio a partir de una gran cuota de credibilidad y de simpatía que supo granjearse entre el pueblo judío. Pero Olmert no tiene el carisma de su predecesor y, además, debe lidiar con un escenario político que pocos hubiesen imaginado poco tiempo antes: la aparición de Hamas como actor político central y gobierno en la Autoridad Nacional Palestina (ANP). El triunfo de la resistencia armada palestina contra la ocupación israelí en las elecciones legislativas de enero de 2006 cambió radicalmente el mapa político del conflicto y devolvió al centro de la escena a los generales israelíes.

La Tríada se Completa

La pata que completa la tríada que explica la volatilidad del conflicto en el Medio Oriente es la geopolítica del petróleo. Otro de los lugares comunes en los que se cae a menudo es afirmar que la ambición de los Estados Unidos en relación al control sobre las reservas mundiales de petróleo y gas determinan los diseños de política exterior y de interven-

ción en distintas regiones del mundo. El problema es que pocas veces se explica qué implica todo esto.

El petróleo es la fuente de energía que ha impulsado a la segunda revolución industrial desde las postrimerías del siglo XIX. La clave de su éxito ha sido algo tan sencillo como evidente: su abundancia, su bajo costo y su multiplicidad de usos. El mundo tal cual hoy lo conocemos está marcado a fuego por el uso del petróleo y sus derivados. Combustibles, plásticos, medicinas, fertilizantes, generación de energía eléctrica, solventes industriales, son sólo algunos de los materiales que dan forma a nuestro estilo de vida y que dependen directa o indirectamente del uso del petróleo. Pero el sistema tiene un talón de Aquiles y ese es, precisamente, su condición de recurso no renovable.

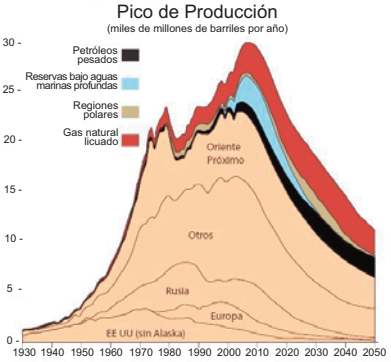
Algunos memoriosos recuerdan el impacto que significaron las crisis del petróleo de 1973 y 1979 debidas a los aumentos de sus precios por parte de los países productores árabes. La cuadruplicación de los precios que fue implementada en 1973 tomó por sorpresa al mundo y mostró, por primera vez en la historia, una ventana hacia lo que podría ser vivir en un mundo con escasez de combustible. Ese fue el motivo que impulsó decididamente a los Estados Unidos a involucrarse por primera vez en el derrotero de los conflictos en el Medio Oriente.

A más de treinta años de estos acontecimientos, el mundo de hoy no se enfrenta a una crisis de abastecimiento debida a condicionantes externos a la producción tales como las decisiones políticas o las guerras. Ahora el problema es estructural. La pesadilla que perturba los sueños de los planificadores y expertos en el mercado del crudo alrededor del mundo se llama "pico de producción". Este concepto hace alusión a la frontera de producción, más allá de la cual el petróleo como fuente de energía se convertirá en un producto cada vez más y más caro. Esta frontera se encuentra en el punto en el cual la producción haya traspasado la mitad de las reservas previstas a nivel mundial. Pasado ese punto, el petróleo no hará nada más que elevar sus costos de producción impactando directamente en su nivel de precios y haciendo entrar a la economía mundial en una espiral de crisis debido a que la fuente de energía barata dejará de existir.

La pregunta del millón es: ¿cuánto falta para alcanzar esa frontera? Y aquí las opiniones difieren. Los más pesimistas afirman que se alcanzará en el año 2020. Los más optimistas aseguran que ese momento llegará para el 2040, lo cual en términos prácticos es una diferencia ridícula. Discutir sobre una base de discrepancia de dos décadas cuando se está hablando del futuro del pilar fundamental sobre el que se asienta la economía mundial es discutir sobre migajas. Para hablar sobre algunos números concretos, el Oil Depletion Analysis Centre [Centro de Análisis del Agotamiento del Petróleo] analizó un artículo de la publicación Petroleum Review que esbozaba los principales proyectos petroleros existentes y planificados. Mucha producción nueva está programada para el año 2007, pero los volúmenes que se esperan de proyectos nuevos después de esa fecha, probablemente no serán suficientes para cubrir la demanda. Chris Skrebowski, autor del informe y editor de Petroleum Review, dijo: "No hay suficientes proyectos a gran escala en desarrollo en estos momentos para contrarrestar la producción decreciente en las áreas maduras y cubrir el crecimiento de la demanda mundial más allá de 2007". Y también sostuvo que: "Como se tarda en promedio seis años desde el primer descubrimiento de un megaproyecto hasta empezar a producir petróleo, sería improbable que un proyecto nuevo aprobado hoy empezara a producir a fines de esta década".

El informe "Oil Field Mega Projects 2004" [Megaproyectos de campos petroleros 2004] analiza todos los proyectos conocidos con reservas estimadas mayores a 500 millones de barriles y el potencial declarado de producir 100.000 barriles al día. Para poner esto en perspectiva, el consumo mundial alcanza la cifra de 82 mbd (millones de barriles diarios). "La demanda siempre creciente de petróleo significa que existe un mercado listo para la oferta adicional, de modo que los nuevos descubrimientos grandes tienden a entrar en producción en un tiempo muy corto", dijo Skerbowski. "Pero entre una cuarta y una tercera parte de la producción mundial de petróleo ya está decayendo y parece que los nuevos descubrimientos gigantes para reemplazar la capacidad perdida se están volviendo muy escasos". En efecto, no se ha hallado ningún pozo supergigante desde 1968. Los siguientes son algunos puntos clave del análisis de los datos de Petroleum Review:

❑ Entre 2003 y principios de 2007, se esperan 8 mbd de capacidad nueva, suficiente para contrarrestar las disminuciones de pro-



Las perspectivas de un mundo signado por la escasez en el suministro de crudo se vuelven cada día más reales. Arriba a la izquierda, uno de los escenarios previstos para el pico de producción. Arriba a la derecha y abajo a la izquierda, imágenes de instalaciones de extracción y refinamiento enArabia Saudita. Abajo a la derecha, preocupación en Wall Street ante el alza sostenida en los precios del petróleo.

ducción de alrededor de 3-4 mbd que ocurrirán en ese período y para cubrir el crecimiento de la demanda anticipada de alrededor de 3 mbd.

❑ Solo tres nuevos megaproyectos se esperan poner en marcha en el 2007, y tres más en el 2008.

❑ Han sido identificados unos 23 otros proyectos que podrían desarrollarse en el futuro. De estos proyectos, 21 están en Rusia y el Oriente Medio. Los desafíos políticos, legales y técnicos hacen improbable que ninguno de estos proyectos suministre nuevas existencias en esta década.

❑ Después del 2007, es probable que los volúmenes de producción nueva no alcancen para cubrir la oferta nueva.

❑ Cierto número de flujos pico proyectados son altamente relativos al tamaño informado de la reserva, lo que sugiere que su producción pico será de corta duración.

"Los resultados de este análisis sugieren que con el número decreciente de nuevos proyectos de recuperación de petróleo, en la década siguiente el mundo puede estar ingresando a una era de reservas de petróleo en disminución permanente", afirmó Skrebowski.

El punto crítico es que la producción del campo más grande del mundo en Ghawar, Arabia Saudita, puede estar llegando al final de su larga vida. Este campo, el más grande que nunca se haya descubierto, está empezando a mostrar señales de agotamiento, según Matthew Simmons. Muchos confiaban en Arabia Saudita para casi duplicar la producción en los próximos 10-15 años, pero el análisis de Simmons sobre Ghawar y otros campos sauditas parece indicar que esto es improbable. Peor aún, si los campos sauditas son sobre-bombeados para cubrir la demanda creciente, pueden ser dañados y grandes cantidades de petróleo pueden resultar irrecuperables. Se han mencionado tasas de disminución del 8% por año para los campos maduros sauditas. Por su parte, Los expertos de Exxon-Mobil han dicho que más del 50% del petróleo y gas que se consumirán en 2010 deberán provenir de campos y reservas nuevos.

Ante esta perspectiva no fue de extrañar que los analistas y planificadores del Pentágono hayan comenzado a interesarse en los posibles escenarios de seguridad de un mundo que vive una crisis estructural en la producción de petróleo. No sólo por una cuestión de qué conflictos nuevos podrán aparecer teniendo en cuenta esta nueva realidad, sino por una cuestión mucho más banal. Los Estados Unidos, al igual que todos los países dependientes energéticamente[5], no sólo necesita asegurarse abastecimiento de petróleo barato, sino que lo necesita para que su economía –sumida en un gigantesco déficit– no se hunda. La conclusión a la que estos analistas de defensa han arribado es que, al menos en el corto plazo, debe ser prioridad del gobierno asegurarse en acceso directo y sin obstáculos a las principales reservas mundiales de producción de petróleo y gas. Al mismo tiempo, se deben incrementar los esfuerzos en el desarrollo de las tecnologías de generación de energía alternativa que permitan, en el largo plazo, reemplazar al petróleo como fuente de abastecimiento de energía.

Las vinculaciones entre los principales actores del mundo islámico conforman una de las interacciones que explican los conflictos en el Medio Oriente. Arriba a la izquierda, el líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah junto al supremo líder religioso iraní, el Ayatollah Alí Khamenei. Arriba a la derecha, el liderazgo saudí estableció estrechos lazos con los Estados Unidos. Abajo a la izquierda, el presidente sirio Bachar el Asad recibe la visita de su par iraní Mahmoud Ahmadineyad. Abajo a la derecha, los militantes de Hezbollah desfilan por las calles de Beirut.

El principal problema en este último punto es que todas las tecnologías de producción de energía con chances de reemplazar al petróleo aún no han superado la barrera fundamental: la de los costos de producción. A pesar del alza sostenida que el petróleo ha tenido en los últimos años y que lo han llevado a niveles históricos, todavía sigue siendo una fuente de energía económicamente rentable, mientras que las basadas en energía solar, energía eólica, hidrógenos y biocombustibles no logran superar la ecuación de volumen de energía producida versus costos de producción. Es por eso que las hipótesis de trabajo sobre las que el Pentágono está trabajando –que parten de un costo del barril de petróleo en 450 dólares para el año 2025– hoy están teniendo un impacto directo sobre la toma de decisiones políticas en materia de seguridad y política exterior, sobre todo en lo que se refiere al Medio Oriente.

Interacciones Complejas

Conflictos intrarreligiosos en el Islam. Nacionalismo religioso árabe versus naciona-

5- Los Estados Unidos pasaron a ser un país importador de petróleo a principios de los setenta, cuando sus propios pozos empezaron a dar síntomas de agotamiento. Desde entonces ha sido cada vez más dependiente de terceros países hasta el punto de que en la próxima década importará ya dos tercios de su consumo nacional.

lismo religioso israelí. Crisis de producción energética. Esta es la tríada que está interactuando permanentemente a lo largo de los últimos cinco años y que han sumido al Medio Oriente en un aceleramiento y exacerbación de la espiral de violencia. Sin embargo, una interacción de este tipo es una especie de explosivo que, para estallar como la ha hecho, necesita de un detonador. Ese detonador es el juego más viejo de la política mundial: la lucha por el poder.

En este complejo entramado existen actores clave que son los que en definitiva determinan las reglas del juego. Uno de ellos es Irán. Desde el triunfo de la Revolución Islámica de 1979, este país ha sido una de las claves para entender el derrotero de los conflictos en el Medio Oriente. Si bien vivió su momento más difícil durante los años de la guerra con Irak durante casi toda la década del ochenta, desde que Saddam Hussein pasó a ser el objetivo central de política exterior norteamericana, Irán fue construyendo un camino que en definitiva debería ponerlo en ruta hacia su objetivo final: convertirse en la potencia rectora, no sólo del Medio Oriente, sino además de toda la región del Asia Central.

Para ello se ha servido de la herramienta favorita de la acción política de la región: la religión. Siendo el bastión más importante de la corriente chiíta del Islam, se ha valido de ella para expandir su influencia sobre los países de la región, así como de los diferentes grupos que pregonaban la lucha de los árabes contra Israel como razón de su existencia. Y de aquí se desprende la primera interacción. Irán es el sostenedor político y financiero de Siria, por una parte, y de Hezbollah, por la otra. Ambos enemigos declarados de Israel, son hoy el foco de atención de los principales países de Occidente en la lucha contra el terrorismo y en la búsqueda de una solución política al conflicto árabe-israelí.

Aquí es necesario abrir un paréntesis clave. La importancia de esta interacción pasa por el hecho de que los lazos de solidaridad entre Irán, Siria y Hezbollah no pasan por el mero hecho de su enemistad con Israel. Los une su adhesión a la rama chiíta del Islam, aún no siendo todos parte del mundo árabe. De hecho, Irán no lo es. Su origen étnico es persa. Lo que determina la decisión de Irán de apoyar y sostener a sus socios y la razón que hace que Teherán vea a Israel como su enemigo es que este último es un obstáculo para las ambiciones iraníes de controlar todo el Medio Oriente.

El otro objetivo clave para las ambiciones iraníes es el futuro de Irak. Este es el segundo enclave chiíta más importante de la región en cuando a la distribución de su población. Tener influencia directa sobre las decisiones políticas que se tomen en el Irak pos Saddam Hussein se ha convertido en una de las prioridades para Teherán y en una de las preocupaciones más importantes de los Estados Unidos. Irak es, además, el lugar donde chocan más abiertamente las rivalidades históricas entre chiítas y sunnitas. Los enfrentamientos que se desataron con posterioridad al fin del régimen de Saddam Hussein están, en buena medida, siendo alentados desde Irán con el fin de subordinar y disminuir al mínimo la influencia política de los sunnitas en toda la región. Aquí, aunque no se lo diga abiertamente, el objetivo que está en la mira es minar políticamente a Arabia Saudita, uno de los bastiones sunnitas más importantes de la región[6], principal referente político y el aliado más importante de los Estados Unidos en el mundo árabe. Es por ello que, al mejor estilo de las grandes superpotencias durante la Guerra Fría, los ahora dos gigantes del Islam en el Medio Oriente dirimen sus disputas en terceros países apoyando a aliados menores.

Este enfrentamiento marcará sin dudas el futuro inmediato de los conflictos intraislámicos. De su mayor o menor virulencia dependerá si termina arrastrando o no a todo el arco musulmán en Medio Oriente y Asia.

La segunda interacción involucra al otro de los grandes jugadores de la política regional: Israel. Desde su creación, esta nación ha sido el blanco predilecto de las ambiciones de algunos y las frustraciones de muchos a lo largo de todo el Medio Oriente. Desde el costado de las frustraciones hay que mencionar, principalmente, a la situación de los palestinos, quienes viven desde hace décadas bajo los designios y las decisiones que se adopten en el seno de la política israelí. Esto ha derivado en la constitución de los grupos armados que se enfrentan al Estado judío y reinvindican la conformación del Estado palestino con Jerusalem como capiutal, el retorno de los cientos de miles de refugiados que fueron expulsados por la fuerza de los distintos enfrentamientos armados suscitados hasta la Guerra del Yom Kippur en 1973 y la libración de los miles de prisioneros palestinos que se encuetran en las cárceles is-

Postales del conflicto entre israelíes y palestinos. Arriba, dos escenarios de atentados perpetrados en la ciudad de Tel Aviv por militantes de Hamas y las brigadas Al-Aqsa. Abajo, dos imagenes de la intifada en los territorios palestinos

6- De hecho en Arabia Saudita impera la práctica del wahhabismo. Esta es una subsecta religiosa fundamentalista musulmana perteneciente al sunnismo que se destaca por su rigorismo en la aplicación de las leyes islámicas.

raelíes. Sobre todo las últimas dos reivindicaciones son las que generan ese estado de odio y frustración que hoy sienten los palestinos hacia los judíos. El status de Jerusalem es el otro punto de alta rsipidez entre ambos y el lugar por donde se cuela la cuestión religiosa en el conflicto. Cuidad santa para las tres principales religiones del mundo, Jerusalem se encuentra hoy bajo control israelí, aunque con un alto componente palestino en su población. El plan original de la ONU para que esta cuidad sea puesta bajo administración internacional es hoy una mera expresión de deseo y probablemente sea la cuestión más difícil de resolver. Aún más que la de los refugiados y los prisioneros palestinos.

Lo concreto es que este conflicto es el argumento más utilizado para justificar todos los enfrentamientos, tanto de árabes y musulmanes contra Israel, como de éste en contra de lo que denomina como organizaciones terroristas, tales como Hamas y Hezbollah. Sin embargo, aquí las interacciones comienzan a complejizarse. Como dijimos previamente, Israel es uno de los principales obstáculos para las ambiciones iraníes. Estando Tel Aviv en posesión del único arsenal nuclear operativo de la región y con las fuerzas armadas más importantes, Irán no puede darse el lujo de promocionar una acción militar directa que los involucre a ellos o a algunas de sus naciones aliadas. Es por ello, que la política de zapa es en este momento vista como la más adecuada por el liderazgo político y religioso en Irán. Tal como lo demostró la reciente guerra del Líbano, la estrategia de provocar a Israel por intermedio de las milicias de Hezbollah para que aquel reaccione desmedidamente está rindiendo sus frutos. Este enfrentamiento demostró que algo más está cambiando. El despliegue masivo de tropas y armamento para enfrentar a una milicia irregular con una fuerte base de apoyo popular y armada con rudimentarios misiles como es Hezbollah ha demostrado ser contraproducente para Israel. Primero porque esta respuesta al desafío impuesto por Hezbollah tras el ataque a un puesto fronterizo, la muerte de ocho soldados y el secuestro de otros dos ha demostrado ser ineficaz desde el punto de vista del objetivo militar de aniquilar a la milicia. Segundo porque el desproporcionado ataque sobre territorio libanés le granjeó aún más odios y condenas alrededor del mundo.

Quien sin dudas sale ganando de toda esta situación es, en primer lugar, Irán. Con la derrota política que sufre Israel a partir de su aventura en el Líbano, Teherán es quien recolecta los frutos a partir de que su quinta columna, Hezbollah, ganando apoyo en el mundo árabe y las simpatías de los palestinos. Ahora Irán en quien define la agenda política de la región, así como sus tiempos. El segundo gran ganador es Hezbollah. Este grupo logró, por primera vez, demostrarle al mundo que Israel no es invencible. Esto le ha granjeado aún más apoyo entre los libaneses y en el seno del mundo árabe que simpatiza con la causa palestina en general.

Imágenes de las recientes acciones militares desarrolladas entre Israel y Hezbollah en el Líbano. Arriba a la izquierda, un edificio en llamas en la ciudad israelí de Nahariya luego del impacto de un misil lanzado por Hezbollah. Arriba a la derecha, disparos israelíes alcanzan posiciones de Hezbollah en territorio libanés. Abajo a la izquierda, baterías israelíes abren fuego sobre el Líbano. Abajoa la derecha, Beirut yace en ruinas luego de los ataques aéreos israelíes.

Pero para hacer de estas interacciones algo todavía más complejo, la cuestión energética se mezcla en este conglomerado de conflictos para darles el alto perfil internacional que tienen y aumentar su grado de volatilidad. La provisión mundial de petróleo se ha convertido (como vimos anteriormente) en uno de los ejes centrales de la política de las naciones más industrializadas. Y mientras todas ellas se están lanzando a la carrera por encontrar el santo grial de la fuente de energía renovable y no dañina para el medio ambiente que dará lugar, quzás, a una nueva revolución industrial, la provisión segura de petróleo del Medio Oriente es la causa que las impele a involucrarse en el mapa de los conflictos de la región. Existen algunas agrupaciones multisectoriales en los Estados Unidos que afirman que la causa que explica la actual guerra contra el terrorismo o la ambición de Irán por adquirir un arsenal nuclear se explica a partir del dinero que los países del Medio Oriente reciben desde Occidente a partir de las regalías del petróleo. En términos sencillos, los Estados Unidos estaría financiando a los mismos países y terroristas a los que combate.

Esta afirmación de los grupos que reúnen por ejemplo a un ex director de la CIA, a líderes religiosos católicos y protestantes, representantes de la sociedad civil, miembros de los partidos Demócrata y Republicano, termina por caer en el mismo tipo de análisis que caracteriza a los formadores de opinión en aquel país: el determinismo; si A, entonces B. Para fundamentarlo sacan a relucir datos de dudosa validez. Por una parte, afirman que mientras que el precio del barril del petróleo corrió por los carriles normales ni Irán ni ninguna otra nación potencialmente hostil a los Estados Unidos que esté en posesión de reservas de petróleo ha tenido los medios para desafiarlos abiertamente. Aún más, afirman que hay naciones, como el caso de Qatar, en las que desde que han comenzado a mostrar claros signos de agotamiento de sus yacimientos se han dado espacios para la apertura política tales como el voto femenino. Por lo tanto, la solución para los problemas con el Medio Oriente pasa pura y exclusivamente por dejarles de comprar petróleo. Este análisis es

tan inexacto como ridículo. Que el petróleo es, desde luego, uno de los factores desestabilizantes del Medio Oriente es cierto, pero de ahí a afirmar que todos los problemas pasan por allí es pecar de un grado de desconocimiento de los problemas que raya con lo irresponsable.

Sin embargo, más allá de estas disquisiciones, lo cierto es que la cuestión del petróleo es determinante en lo que a la presencia angloamericana en la región se refiere. El problema es que la visión de los estrategas estadounidenses va más allá del Medio Oriente y alcanza al Asia Central y la ex perferia Soviética. En términos geopolíticos, quien controle política y militarmente estas tres regiones será quien dicte las condiciones de esta fase final de la economía basada en recursos de energía no renovable. Y es aquí donde los Estados Unidos choca con Irán. Las pretensiones geopolíticas que llevaron al Pentágono a tomar la decisión de mudar sus bases militares desde Alemania hacia Arabia Saudita -en una muestra del cambio de paradigma estratégico de posguerra Fría- chocan con las iraníes de conformar una suerte de Gran Irán que vaya desde Irak hasta las naciones islámicas del Asia Central y que una bajo su bandera a todos los chiítas. Desde luego que las pretensiones de Irán no son meramente religiosas. Controlar esta gran región implica controlar tambien buena parte de los recursos energéticos que existen en ella. Es por eso que Teherán aspira a hacerse de un arsenal nuclear. Entrar en posesión de esta clase de armamento hará prácticamente imposible para las naciones occidentales y para Israel atacarla directamente. Y apelando a las tácticas que recientemente ha mostrado en el caso del Líbano podría hacer que el régimen de los Ayatollah tenga a mano una combinación muy difícil de derrotar: un escudo nuclear en contra de cualquier incursión militar contra su territorio y la capacidad de proyectar poder por medio de grupos subsidiarios que se encargan del trabajo sucio.

Podríamos seguir hilvanando el análisis y complejizarlo aún más. Pero lo cierto es que, más allá de dónde se decida poner el punto final, a cinco años de los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono, hoy los Estados Unidos están cayendo en una situación compleja. Decidieron invadir Irak para convertirse en nexo articulador de la agenda de la región. Casi cuatro años después han perdido este poder de iniciativa porque nunca quisieron jugar con las reglas de juego que existían previamente. Decidieron ignorar el conflicto intraislámico y ahora se encuentran empantanados en Irak en medio de la guerra civil entre chiítas y sunnitas alentada por Irán y Arabia Saudita. Decidieron ignorar los problemas de fondo en el conflicto entre israelíes y palestinos, contribuyeron en el ahogo internacional al gobierno conformado por Hamas en la ANP y ahora se encuentran con que, luego de la guerra del Líbano son Irán y Hezbollah quienes elaboran la agenda regional.

El empecinamiento que la Casa Blanca muestra respecto de los planes nucleares iraníes parece indicar que el análisis que estamos desandando no corre por caminos muy erróneos. Un Irán nuclear no sólo puede representar una riesgo para la estabilidad internacional, sino que representa una seria amenaza para las aspiraciones de Washington de controlar la región más caliente de la historia contemporánea y de la historia por escribirse de aquí en más.

Noemí Rabbia
Investigadora de la Fundación para la Integración Federal

Libia: El Gran Jamahiriya Árabe

De la Monarquía al Libro Verde

El Jamahiriya Árabe Popular Socialista, o Jamahiriya simplemente, es el modo con el se designa generalmente tanto al sistema administrativo en Libia, así como al Estado libio, vigente desde 1977, y su significado es el de "Estado de masas". La autoridad en este país es parte de una estructura no convencional, que combina autoridad, riqueza y armas, todos estos elementos, al menos en teoría, en manos del pueblo mismo.

Este país, que en 1950 fue catalogado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como el país más pobre del mundo, es hoy uno de los más ricos. Las fuentes oficiales del país, atribuyen el mérito no sólo a la dictadura (o en sus palabras: "El Estado del pueblo") instaurada por Muammar al Kadaffi en 1969, sino también a la llamada Revolución Verde, que ha solucionado los problemas de hambruna en extensas áreas antes semi desérticas.

Hacia 1951, en medio de una realidad internacional sumida en la incertidumbre de la Guerra Fría y el continuo devenir propio de un mundo cambiante y agitado por nuevos fenómenos tales como los procesos de descolonización, Libia se independizó con el reinado de Idris I, quien llevó adelante un gobierno bastante impopular, principalmente por su gran afinidad con los británicos y los norteamericanos. Su régimen no logró sostenerse a pesar de la mejoría en la calidad de vida que mucha gente experimentó desde fines de los años '50, con el descubrimiento de yacimientos de petróleo y el boom de una nueva gran industria que generó profundos cambios en todas las esferas de la sociedad.

En 1969, en medio de una intensa ola regional de panarabismo, un grupo de oficiales liderado por Muammar al Kadaffi destituyó a Idris I. Tras ello se autoproclamó "Líder de las masas", iniciando un proceso de reformas radicales y rompiendo los vínculos de dependencia de Libia con Occidente y sus compañías petroleras.

Este controversial país africano fue por mucho tiempo (sobre todo durante la primera administración de Ronald Reagan) una gran piedra en el zapato norteamericano, y hasta hace al menos dos años fue un importante foco de atención a nivel internacional, no sólo por ser uno de los principales exportadores de petróleo mundiales, sino por considerarse un asunto pendiente en la política exterior de pos Guerra Fría de Estados Unidos.

Fue justamente el líder de este país del Magreb árabe (también denominado Occidente árabe o simplemente Magreb) quien en el año 1973, en el transcurso de la 4ª guerra árabe-israelí (Guerra de Yom Kippur o Guerra del Ramadán) impulsó el uso del petróleo (y la manipulación de su precio) como arma de política exterior de los países árabes frente a los países occidentales que brindaron apoyo material o diplomático al Estado de Israel. Las radicales políticas llevadas adelante por el "Gran Kadaffi" fueron siempre factores que llamaron la atención de Occidente sobre este país, al punto que el apoyo de Kadaffi a numerosos movimientos de liberación nacional de otros países y su dura posición antiimperialista le valieron, durante la década de los '80[1], el aislamiento de la comunidad internacional y un ataque aéreo de los Estados Unidos sobre Trípoli en 1986.[2]

Con la llegada al poder de Ronald Reagan y el endurecimiento de la política de conten-

1- Durante las administraciones Reagan (sobre todo la primera) EEUU retoma su apoyo a Sudáfrica y aumenta la ayuda militar a los "países aliados de EEUU": Marruecos, Egipto, Sudán, República Democrática del Congo, incrementa su presencia en el cuerno de África e interviene en cualquier cuestión que involucre a Kadaffi, quien era considerado un agente peligroso en términos de la estrategia global norteamericana (sobre todo desde 1974, fecha en que Libia se convierte en la principal compradora de armas de la URSS, con quien firma en 1981 un Acuerdo de cooperación militar y técnica).

2- El raid de bombardeo sobre Trípoli fue el epílogo de una escalada de accines recípocas por parte de los Estados Unidos y Libia. Luego de años de ocasionales enfrentamientos en relación a las reclamaciones de Libia sobre el Golfo de Sidra, un cuerpo de agua que se extiende sobre aguas internacionales, y de años de vulnerabilidad a los ataques terroristas de grupos apoyados por Libia -especialmente Abu Nidal quien estuvo detrás de los ataques a los aeropuertos de Roma y Viena en diciembre de 1985- Washington decidió presionar sobre esta cuestión hacia comienzos de 1986. En marzo de ese año, invocando el límite de 12 millas náuticas para las aguas territoriales reconocido por los tratados internacionales, los Estados Unidos enviaron una fuerza de tareas navales hacia la región. Libia respondió agresi-

ción del comunismo -más conocida como Nueva Guerra Fría- se sumió a este país en un escenario internacional mucho más complejizado y plagado de "enemigos": Libia era una amenaza a los ojos del mundo occidental.

En 1982 se produce un embargo de EEUU contra Libia por su ayuda a la Revolución Islámica en Irán y diferentes grupos terroristas en Medio Oriente. En 1986, EEUU rompe relaciones económicas y comerciales con Libia. En 1988 se produce el atentado contra un avión de la aerolínea Pan Am en Escocia y en 1989 otro atentado de similares características en Francia, por los cuales en 1991 dos libios fueron acusados por Gran Bretaña sospechándose, al mismo tiempo, que Libia estaba detrás de la planificación de los atentados.

A raíz de ello, en 1992, el Consejo de Seguridad de la ONU ordenó la extradición de los dos acusados (Abdel Basset Ali Ahmed al-Megrahi y Ali Amin Khalifa Fhimah) y la Corte Internacional de Justicia (CIJ) rechazó los intentos libios por detener esta iniciativa.

Tal aislamiento comenzaría a vislumbrar una salida en 1999, con la aceptación por parte del país magrebí del juicio a los dos sospechosos del ataque, tras lo cual comenzaron lentamente a levantarse las sanciones contra el país.

Imágenes del atentado al avión de Pan Am en 1989. Arriba, escenas de la localidad de Lockerbie en Escocia, donde el Boeing 747 cayó a tierra luego de que una bomba estallase en su interior. Abajo a la izquierda, boceto del juicio celebrado contra los dos libios acusados de perpetrar el atentado. Abajo a la derecha, Nelson Mandela junto a Kadaffi. El ex mandatario sudafricano jugó un rol fundamental negociando con el líder libio para que los responsables del ataque se sometan a la justicia.

De la Monarquía al Libro Verde: el Jamahiriya y la Tercer Teoría Universal

Si bien los logros diplomáticos de Kadaffi no fueron tan positivos como los que se obtuvieron a nivel interno, analizando la política libia en el plano internacional se puede decir que a través de los años esta ha ido tomando un cariz cada vez más pragmático: el régimen de "El Coronel" (como se lo conoce a Kadaffi) tuvo un primer período socialista, a imitación del modelo nasserista en Egipto, lo cual se refleja en los marcados sesgos panarabistas en la conducción. No obstante, en 1977, en un clima de creciente tensión, el líder libio evitó la desestabilización interna de su régimen dándole una nueva orientación ideológica a través de una peculiar forma política propia: el Jamahiriya o "Masocracia".

Luego del fallido intento de secularización ciega[3] que se quiso llevar adelante desde 1969 en Libia a través de una serie de reformas, se comienza un viaje de semi retorno hacia finales de la década del '70. La crítica situación de inestabilidad había demostrado que cualquier proyecto cultural-político no podía obviar el arraigado sustrato nacionalista, pero más que nada religioso, del cual ni siquiera el Gran Jamahiriya podía prescindir. Los asuntos públicos se mantuvieron secularizados, lo cual se reflejó en lo que se constituyó como la base del Jamahiriya: el Libro Verde[4], y el Islamismo se retomó como religión predominante (aunque se reconocía la libre elección de culto). A partir de este momento se puede distinguir un régimen basado en una particular forma de democracia directa controlada por el líder libio y sus Comités Revolucionarios[5] donde el Islam[6] recupera un papel importante en la legitimación del régimen y del liderazgo del propio Ka-

vamente el 24 de marzo, lo cual condujo a la destrucción de su sistema de radares de alerta temprana y de varias patrullas costeras lanzamisiles. Apenas dos semanas después, el 5 de abril, una bomba estalló en la disco La Belle, en Berlín Occidental, matando a dos militares estadounidenses y a una mujer tuca, y dejando un saldo de más de 200 heridos. Los Estados Unidos afirmaron que estaban en posesión de ciertas transmisiones de agentes libios que operaban en Berlín Oriental, quienes estaban involucrados en el ataque. Este fue el detonante final al posterior bombardeo de la fuerza aéra estadounidense sobre la capital libia en 1986.

3- La Secularización Ciega que existió en los países árabe musulmanes en la década del '60, se identifica en muchos Estados de la región y se caracteriza por: el surgimiento de poderes autoritarios o sistemas estatales débiles condicionados por las contradicciones sociales internas, la negación de toda experiencia democrática (en el sentido parlamentario) y donde el Estado no puede ni quiere controlar los procesos de modernización cultural de la sociedad.

4- A mediados de los años setenta, el propio Kadaffi se autodesignó visionario de la Revolución cuando se retiró al desierto en un período de reflexión y escritura. Lo que de allí emergió fue lo que él dio a conocer como su "Tercer Teoría Universal" (ni capitalista, ni comunista), delineada en el Libro Verde, el cual establecía pautas para todos los aspectos de la vida.

5- Martín Muñoz, Gema; Valle Simón, Begoña; López Plaza, María Ángeles. "El Islam y el mundo Árabe". Guía didáctica para profesores y formadores, Agencia española de cooperación internacional. Madrid. Pág. 159-193

6- Los libios, que tienen un origen racial común, profesan la religión islámica cuyos adeptos respetan las creencias religiosas de los no musulmanes. Este respeto, preconizado por el propio Islam, es sin embargo garantía de la Declaración Constitucional promulgada el 11 de diciembre de 1969, cuyo artículo 2 prescribe lo siguiente: "El Estado protegerá la libertad de creencia religiosa en armonía con los usos y costumbres tradicionales".

daffi.

Actualmente Kadaffi reconoce de la Sharia[7] sólo lo que proviene del Corán y rechaza la mayor parte de la Sunna[8] y el sistema de leyes elaborado por los Ulemas[9] (que es obra del hombre). El Corán es menos explícito, y por ende más flexible que la Sharia, lo cual permite legitimar toda innovación política impulsada por Kadaffi cuyo sistema, siendo realistas, tiene más de personalista que de ortodoxo islámico.

En el plano político, en 1973 tras la publicación del Libro Verde, se creó una estructura de participación popular (la Declaración Constitucional promulgada el 11 de diciembre de 1969 establecía que la autoridad sería ejercida por el pueblo), a través de Comités Populares y del Congreso General del Pueblo (creado en 1976). A esta estructura se sumaron actores como los sindicatos, las federaciones y las asociaciones profesionales.

Este sistema se basa en el ejercicio de la Autoridad por el propio pueblo, al igual que en las democracias modernas, pero a diferencia de éstas, se hace a través de la posibilidad de que todos los ciudadanos participen de la estructura del régimen, y no por medio de la intervención de representantes; el pueblo se "representa" a sí mismo. Sin embargo, este panorama, en principio tan democrático, lo es tan sólo en teoría. El Congreso General del Pueblo cuenta con alrededor de mil miembros (incluyendo estudiantes universitarios y representantes de uniones comerciales), pero en realidad poco se hace sin la aprobación del Coronel Kadaffi, quien decide en última instancia la conveniencia o no de ciertas deliberaciones. Aún hoy en día, Libia es considerado como unos de los países africanos como el mayor grado de censura en todos sus ámbitos, pero más que nada político.

Progresión de los acontecimientos que derivaron en el bombardeo de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos a Trípoli. Arriba a la izquierda, escenas de los destrozos que se produjeron por el ataque contra el aeropuerto de Roma en 1985. Arriba a la derecha, el grupo del portaaviones América, quien estuvo al frente del ataque. Abajo, imágenes de los aviones encargados de realizar el bombardeo sobre Libia.

Tras el *mea culpa*, la Política de Reaproximación

A fines del año 2003, los líderes del mundo saludaron la decisión de Libia de abandonar sus programas de armas de destrucción masiva. "Libia quiere resolver todos sus problemas y concentrarse en el desarrollo del país. Estos programas no beneficiaban a nuestro país", dijo el Canciller libio Mohamed Abderrahmane Chalgam, en declaraciones a la televisora Al-Jazeera.

Tras la iniciativa del régimen de Kadaffi, la bendición no se hizo esperar: "Como el gobierno libio está dando pasos esenciales para demostrar su seriedad, su buena voluntad será recompensada", dijo el Presidente George W. Bush el 20 de diciembre del 2003 en Washington. Quien alguna vez fuese ferozmente condenado por Occidente, y señalado abiertamente como el Gran Enemigo norteamericano, ahora era considerado un "verdadero hombre de Estado". Y eso nos recuerda que esto es Política, no Ética. Y esto es la prueba viviente de que la Política y la Ética, no siempre van por la misma senda, ya que no en todas las ocasiones persiguen idénticos fines.

El anuncio del gobierno de Libia fue observado por la comunidad internacional como un triunfo de la diplomacia frente al uso de la fuerza. La decisión de Kadaffi y su régimen abría a este país las puertas del mundo, y desplegaba un sin fin de oportunidades para profundizar el sistema de reformas de corte popular que este había impulsado por más de treinta años. Y como no podía ser de otro modo, dio crédito a la "Gran Actividad diplomática" llevada a cabo por EEUU y Gran Bretaña, quienes de este modo lograron un respiro (aunque en el corto plazo) frente a las presiones que se cernían sobre sus respectivos gobiernos a raíz de su cuestionable accionar en Irak.

El optimismo se centró más que nada en la esperanza de que otros países en la región siguieran la senda de Libia. "Es un paso positivo hacia el fortalecimiento de los esfuerzos globales para evitar la proliferación y uso de las armas", declaró el Secretario General de la ONU, Kofi Annan.

Se trata de un gran paso en la política exterior de Libia que busca la "reconciliación"

7- La sharia o el fiqh, es decir, el derecho musulmán clásico, "es un corpus de reglas jurídicas que trata de todos los problemas de la vida en sociedad". Dichas reglas emanan de la interpretación que se ha dado a las disposiciones jurídicas contenidas en el Corán y en los hadits (hechos o dichos atribuidos al Profeta) y que, en general, fue codificada en el siglo XIII.

8- El término Sunna, nombre que utilizan los suníes para referirse a sí mismos (gente de la Sunna), se acerca al significado de 'costumbre' o 'tradición'. La Sunna, en árabe significa vía, método, modo, pero en su definición dentro de la Sharia, designa lo que haya dicho, hecho o corroborado el Profeta. Los juicios que aparecen en las Sunnas, junto a los que aparecen en el Corán, son de obligado seguimiento.

9- Ulema es la comunidad de estudiantes legales del Islam y la Sharia. Su organización y poderes puede cambiar según la comunidad musulmana a la que pertenezcan. Son sobre todo poderosos en el Islam chiita, donde su papel está institucionalizado, pero están subordinados a los herederos de Alí. En la mayoría de países son meras figuras del poder local.

con los principales protagonistas del sistema internacional, dificultada sobre todo a partir de los atentados de Lockerbie en 1988. Dicha política fue además bien recibida por los familiares de las víctimas del atentado contra el vuelo de Pan Am, quienes desde 1991 llevaban adelante una campaña para propiciar el diálogo con Libia. Finalmente, en 2004 se produjo el levantamiento de todas las sanciones y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) inició el proceso de inspección y desmantelamiento del programa de armas nucleares libio.

La Política de Reaproximación hacia las grandes potencias, permitió así superar el aislamiento que Libia sufría desde los años '80. EEUU levantó las restricciones que pesaban sobre sus ciudadanos para viajar a Libia, después que en febrero de 2004 el gobierno de Kadaffi aceptó su "responsabilidad civil" en el ataque contra el vuelo 103 de la aerolínea Pan Am que provocó 270 muertos, entre ellos 181 estadounidenses. La medida permitió a las compañías petroleras estadounidenses viajar a Libia para concretar acuerdos una vez que EEUU levantase las sanciones comerciales que aún pesaban sobre el país africano. Los lazos entre Washington y Trípoli se vieron normalizados en septiembre de 2004, cuando George W. Bush decretó la suspensión de todas las sanciones restantes y se acabaran los obstáculos para que las compañías de EEUU volviesen a invertir en Libia.

Especialmente, las compañías petroleras de EEUU han sido las que más han esperado para participar en el segundo boom petrolero por el que atraviesa Libia. Tras el levantamiento de las sanciones estadounidenses a Libia, la industria petrolera noruega -tercera a nivel mundial- ha aumentado también su interés por invertir en este país, en particular desde que el líder libio, se comprometiese a colaborar en la lucha internacional contra el terrorismo.

Como corolario de las buenas relaciones entre ambos países, y la reinserción internacional de Libia, en el mes de mayo de este año, George W. Bush y Muammar al Kadaffi anunciaron la normalización definitiva de las relaciones diplomáticas de sus países. EEUU además manifestó que esto ha sido posible, ya que el régimen de Kadaffi renunció al terrorismo, cuestión que obstaculizó, los últimos 25 años, el establecimiento de relaciones normales entre ambos Estados. El canciller libio, Abdurrahman Shalgham, señaló que el anuncio "fue el resultado de contactos y negociaciones. No es unilateral. Es el resultado de intereses mutuos, acuerdos y entendimientos", a lo cual agregó que se abre una "nueva página entre Washington y Trípoli basada en el interés de los dos pueblos. Por su parte, Condolezza Rice dijo que esta decisión "es el resultado tangible de las decisiones históricas" tomadas por Libia desde 2003.

Imágenes del brusco giro de la política exterior libia hacia Occidente. Arriba, Kadaffi y Tony Blair estrechan sus manos luego del acuerdo sobre el juicio por el atentado al avión de Pan Am. Abajo a la izquierda, ambos pasean por los jardines de la residencia del líder libio. Abajo a la derecha, la Sercretaria de Estado Condoleezza Rice y el Canciller libio Abd al Rahman Shalgam se saludan cordialmente luego d su reunión en Washington.

Esta decisión de la Casa Blanca tiene lugar luego de 26 años de ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países, tras el saqueo de la embajada estadounidense en Trípoli por manifestantes, y dos décadas después de los bombardeos de Estados Unidos contra Trípoli, traerá de la mano beneficios para ambas partes, pero sobre todo implicará la profundización del programa de desarrollo económico y social impulsado por Kadaffi, a pesar de la todavía cuestionable política del Estado libio en relación a cuestiones de Derechos Humanos, libertad de prensa y participación política.

Kadaffi, ¿el liderazgo trunco del Magreb?

Las relaciones inter magrebíes están marcadas por un fuerte grado de rivalidad, tanto por sus respectivas posiciones estratégicas como por sus pretensiones de ejercer un liderazgo regional. Como consecuencia de las férreas personalidades de los Jefes de Estado que pretenden ser líderes regionales, aglutinadores del pueblo, y cultivando así particularismos regionales. En el Magreb las disputas políticas están por encima de la integración económica[10] de la que África tanto se beneficiaría para disminuir su desventaja relativa frente al resto del mundo. Sobre todo por su condición de exportador de materias primas[11], este beneficio se producieía no sólo en aspectos económicos y comerciales, sino en otras esferas de la realidad cotidiana.

Sin embargo, no obstante el haberse producido la reinserción internacional de Libia, la variable religiosa ha tocado de cerca en estos últimos meses al Gran Jamahiriya por un conflicto diplomático con Dinamarca, por el cual Libia decidió retirar a su embajador (al igual que lo hicieron Siria, Arabia Saudita y Kuwait), tras la reproducción de al menos 40 caricaturas sobre Mahoma en el diario danés Jyllands – Posten y, sucesivamente, en diferentes periódicos y medios europeos[12]. No sólo la intencionalidad altamente sarcás-

10- Lechini de Álvarez, Gladys y otros. "La integración del Magreb", en Comercio Exterior. México. Volumen 47, nº 5. Mayo 1997

11- Sistema heredado de la División Internacional del Trabajo propia de la era colonial, en la cual estas se enmarcaban dentro de una estructura funcional a los intereses de los países industrializados y sus metrópolis.

12- Fernández, Claudia; "Protestas por las caricaturas de Mahoma" en Síntesis Mundial. Centro de estudios políticos e internacionales de la Fundación para la Integración Federal. Febrero de 2006. Página 10.

tica de las imágenes generó el enojo de estos pueblos, sino cuestiones tan básicas como la prohibición islámica de retratar en cualquier forma al Profeta. La polémica no tardó en encenderse y existieron pedidos de explicación por parte de varios países islámicos. Incluso, Marruecos y Túnez, por ejemplo, prohibieron la venta de los diarios en donde hayan sido publicadas. Sucede que en uno de los dibujos aparece Mahoma, profeta del Islam, vistiendo un turbante con forma de bomba con una mecha encendida. Si bien este conflicto no es eminentemente inter magrebí, ni mucho menos solamente africano, ha generado un nuevo foco de tensión e inestabilidad en esta región tan compleja desde la cual "El Coronel" busca la consolidación de una África Unida (con su probable aunque no manifiesto interés en el liderazgo).

A lo largo de los años, la política tanto interna como externa de Kadaffi ha seguido una serie de objetivos puntuales, a saber: reconstruir la economía (a través de la Revolución Verde), recomponer también la reputación internacional (más complicada que nunca a partir de los atentados de 1988 y 1989), y el viraje de la atención de ideales panarábigos a una cruzada mesiánica para aglutinar las diferentes naciones de África en una Unión[13]. El fallido intento por dar lugar a una Nación Árabe, y las agudas e irreconciliables rivalidades entre la mayoría de los países árabes, hicieron que Kadaffi centrara su atención ahora sobre África, tal como lo manifestó en 1999 en la Conferencia de Líderes de los Estados Africanos por él convocada.

El Acta Constitutiva de la Unión Africana fue firmada por 41 naciones en el 2001, pero sólo 13 la ratificaron. Este acuerdo, reemplazó la problemática y políticamente fracturada Organización de la Unidad Africana abriendo la posibilidad (aunque remota) para una "Federación Africana" similar a la Unión Europea. Este es el anhelo que Kadaffi ha perseguido la última parte de su vida, y sin ser un hecho, es seguro que verá menos obstáculos, sobre todo gracias a la Política de Reaproximación con Occidente consolidada desde el año 2003.

En el Magreb, el Gran Jamahiriya de la mano de Kadaffi, se ha tornado una figura con peso propio, y que pisa fuerte gracias a su potencial más que nada económico. Pero a nivel de todo el continente africano, el liderazgo de Kadaffi es cuestionado por otro "grande" regional, Sudáfrica, que desde hace más de 20 años busca ocupar este lugar fundado en su importancia en la arena internacional y la política exterior norteamericana: en la década de los '80 por su valor estratégico, en los '90 por el proceso de reformas internas que limaron algunas asperezas pendientes[14] con Estados defensores de los Derechos Humanos avasallados por el sistema del Apartheid[15].

Libia hoy

La economía de Libia aún está dominada por el Estado y depende principalmente de los recursos provenientes de la industria del petróleo. Estos ingresos representan la totalidad de las exportaciones y aproximadamente el 25% del PBI, debido a que las condiciones climáticas desfavorables y un suelo poco fértil, restringen la producción agrícola de este país desértico[16], que importa casi el 75% de sus alimentos, y que consume lo poco que produce.

Kadaffi promueve y respalda un programa de liberación económica, centrado en la privatización y la modernización estructural, convencido que la integración económica mundial atraerá la inversión directa extranjera tan necesaria, y que a su vez, expandirá el crecimiento económico. Sin embargo, este interés choca con el continuo compromiso del régimen con las teorías económicas cuasi marxistas y una actitud hostil hacia el capitalismo, tal como se ve con las excesivas trabas burocráticas, la ineficiente asignación de recursos, la infraestructura, en algunos casos, deficiente y los frecuentes cambios políticos, los cuales han desacelerado este pretendido proceso de reforma.

El pueblo libio ya está familiarizado con los arrebatos, sobre todo políticos, que su líder ha tenido durante más de 30 años. Pero estos impulsos, no son siempre caprichos sin sentido, sino que a veces son un medio para llegar a otro fin. Durante sus años de gobierno, Kadaffi ha cambiado reiteradamente de lugar la capital del país, no sólo por cuestiones de seguridad, sino también como parte de su creencia (y la de su gobierno) en una Libia Unida.

Por otra parte, el gobierno continúa abocado a la redistribución de la riqueza. Además de controlar la limitada actividad agropecuaria, el pequeño sector comercial y el único banco privado, el gobierno interviene en la economía y fija la mayoría de los salarios y precios. Influye sobre los salarios tanto en el sector público como en el privado, y la ley laboral establece niveles de compensación, pensiones, descanso mínimo y horarios de trabajo. Los salarios están congelados desde hace más de 20 años. En muchos casos, los magros salarios se compensan con dinero proveniente de prácti-

13- Habiendo tratado la mayor parte de su vida de forjar uniones con los países árabes, y sin jamás lograr que alcancen la visión que él mismo tenía de una Nación Unida panarábiga, desarrolló un fuerte interés por concretar un proyecto comunitario con los países del continente Africano, el cual él parece sentirse destinado a conducir.

14- Nelson Mandela, quien había sido encarcelado en la década del '60 por su lucha contra el sistema del apartheid, en 1990 negoció con el Presidente Frederik Willem Klerk, la abolición del mismo a cambio de la suspensión de la lucha armada de la resistencia. El Presidente suprimió la política del apartheid, liberó a Mandela y legalizó las organizaciones políticas negras. En 1994 Mandela fue elegido primer Presidente negro en las primeras elecciones generales abiertas a los negros en la historia del país.

15- La administración del Presidente Carter (1976-1980) tuvo un carácter principista: defendió los derechos humanos y buscó un acercamiento de carácter positivo con África, minimizó la competencia este–oeste, disminuyó el rol de la venta de armas y los vínculos militares, y aumentó la cooperación para el desarrollo. Por el contrario. Lla administración neoconservadora de Reagan (1981-1989) consideró, en cambio, que este tipo de políticas fueron las que llevaron al país a perder parte de su poder y prestigio en la escena internacional. De allí se explica su visión de África como un arma soviética contra EEUU, y por ello se vuelve a apoyar al régimen del Apartheid en Sudáfrica, a aumentarle el monto de la ayuda militar y darle un papel estratégico global. No obstante las políticas internas del gobierno sudafricano, generaron su aislamiento internacional y regional en lo político–diplomático y posteriormente en lo económico, lo cual en la década del '90 terminó por demostrar su efectividad para presionar la provocación de un cambio en su política tanto interna como externa.

16- Feulner, Edwin y otros; Índice de libertad económica 2004. Heritage Foundation. Washington. 2004

cas ilegales o corruptas, o bien de trabajos clandestinos dentro del amplio sector informal de Libia.

El Primer Ministro Ghanem, condujo a Libia hacia una trayectoria sin precedentes al reformar muchos de los pilares revolucionarios de su líder. Apoyado fuertemente por el poderoso hijo de líder libio, Saif Kadaffi, Ghanem, educado en EEUU, abrió la economía del hasta entonces aislado país a las inversiones extranjeras y hacia las reformas del comercio libre, y anunció planes para privatizar la mayoría de las compañías libias, hasta entonces propiedad del gobierno.

Esta política económica liberal lo situó en un continuo conflicto con los protectores revolucionarios del Congreso General del Pueblo Libio. El único "partido" legal en Libia sigue dominado por "conservadores", lo que en un contexto local se traduce en los seguidores de la revolución de inspiración socialista de Kadaffi.

A principios de marzo de este año el Congreso General del Pueblo Libio anunció una importante modificación del gobierno, creando siete nuevos ministerios y la dirección de varias agencias estatales. Los principales reformistas, tales como el Primer Ministro Shukri Mohammed Ghanem, fueron removidos de sus cargos, lo cual implica que las reformas del mercado libre se verán retrasadas.

La repentina decisión del Congreso General del Pueblo Libio de destituir al Primer Ministro fue leída tan sólo en la radiotelevisión nacional. La agencia de noticias JANA, controlada por el gobierno, reprodujo solamente la declaración del Congreso sobre su resolución en la que se "definen los sectores que serán gestionados por el gobierno" y una lista de nombres, sin ninguna explicación sobre los motivos de la modificación[17].

El nuevo Primer Ministro es el doctor Ali Baghdadi Mahmudi, anterior Ministro de Sanidad y al momento de la destitución, Vice Primer Ministro de Libia. Se espera que Mahmudi preste menos atención a las reformas económicas que su precursor.

Consideraciones Finales

Nada hace pensar en un futuro inmediato sin "El Coronel". Él ha logrado asentarse sobre una base lo suficientemente firme: el pueblo está feliz y conforme, ya que el Estado los protege de la explotación foránea[18], toma posesión, administra y redistribuye los recursos que son de todos, les permite decidir acerca de sus propios asuntos y tomar parte de las decisiones gubernamentales que tienen un efecto directo sobre su vida. Y aunque el gobierno del Estado y su líder (quienes después de 35 años en el poder, parecen confundirse el uno dentro del otro) en algunas ocasiones debe reprender a los que "se oponen al bienestar general en pos del particular". Libia es considerada hoy en día como el país con el mayor grado de desarrollo económico en África y uno de los menos inestables a nivel interno, regional e incluso internacional.

El gobierno libio ha sabido tejer alianzas, cosechar nuevos amigos, reconciliarse con viejos enemigos, y lograr el apoyo de la comunidad internacional, tan necesario para la consolidación de su anhelado liderazgo en el continente. Ha sabido modificar su política de confrontación, hacia una política de mayor conciliación, buscando proyectar una imagen más positiva frente al mundo y obteniendo, a través de este accionar pragmático, beneficios extras[19], más tranquilidad y un mayor margen de maniobra en sus acciones (la decisión de retrasar el proceso de liberalización económica por ejemplo, no generó un clima tan tenso como el que se hubiese suscitado en otros tiempos).

Desde el levantamiento de las sanciones internacionales entre 2003 y 2004, Libia ha experimentado un fuerte desarrollo económico, conducido sobre todo por altos precios e inversiones en el sector del petróleo. En 2005, además, se han sentido los efectos positivos de las reformas económicas y la liberalización comercial: el tan esperado despegue del sector subdesarrollado no petrolífero de Libia.

El sistema tanto político como económico de Libia gozan de muy buena salud, y se vislumbran épocas de creciente prosperidad, más aún desde la reanudación de las relaciones diplomáticas con EEUU y el retiro de Libia de la lista de Estados que promueven el terrorismo. Toda esta situación hace pensar en la posibilidad de la consolidación definitiva del peso de este Estado y el liderazgo del Coronel en el norte del continente.

Lejos quedan los viejos resentimientos, las rencillas históricas, las mutuas agresiones verbales y de hecho, los cuáles han dado paso a un trato extremadamente cordial, que no por ello nos hace pensar que las mutuas desconfianzas y las percepciones negativas han desaparecido definitivamente.

17- http://www.afrol.com/es/articulos/18335; 6 de marzo de 2006

18- El gobierno libio toma al menos el 50% de los beneficios de todas las mayores compañías petroleras operando en Libia, para luego redistribuirla equitativamente en beneficio de todo el pueblo.

19- En los primeros meses de este año, logró que el Primer Ministro italiano Silvio Berlusconi accediera a que su Gobierno financie las obras de una gran autopista por el litoral de Libia, tal y como había solicitado Trípoli como 'resarcimiento' por la ocupación colonial.

Matías Castellano
Investigador de la Fundación para la Integración Federal

De Las Relaciones Con La Santa Sede

O la Teoría de los Rombos

Hace poco tiempo atrás, el Papa Benedicto XVI se reunió con el Jefe de Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero. Para la Santa Sede, Rodríguez Zapatero simboliza el desvergonzado avance de la sociedad secularizada, especialmente desde que entrara en vigor la nueva ley española que permite el matrimonio entre homosexuales. Los intentos de injerencia eclesial llevados a cabo directamente por la Santa Sede no son nuevos. En Argentina, por ejemplo, los embates del nuncio apostólico contra las leyes de registro civil, de matrimonio civil y de educación laica, gratuita y obligatoria, comienzan a perfilar la práctica intervencionista ya en el siglo XIX. En la actualidad, la agenda vaticana está dominada por la lucha contra la despenalización del aborto, el uso de métodos anticonceptivos, las parejas del mismo sexo y la manipulación de células embrionales. Es en función de esos objetivos doctrinales fundamentales que la Santa Sede está intentando modelar las políticas públicas y las legislaciones nacionales de los Estados de Occidente en particular. En este artículo se pretende plantear un modelo que defina cómo deberían autorregularse las relaciones de los Estados con la Santa Sede en una era marcada por el progreso científico y tecnológico, por la consolidación de las libertades individuales y por una creciente pluralidad y complejidad ideológica y religiosa.

La teoría de los rombos

La Figura 1 muestra el estado inicial del modelo. En ella se observan los seis segmentos constitutivos del mismo, a saber: segmento A-B o relaciones entre el Estado y la Santa Sede; segmento B-C o relaciones entre la Santa Sede y la Iglesia Católica nacional; segmento C-D o relaciones entre la Iglesia Católica nacional y la sociedad civil; segmento D-A o relaciones entre la sociedad civil y el Estado; segmento A-C o relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica nacional; y segmento B-D o relaciones entre la sociedad civil y la Santa Sede. Ahora bien, de los seis segmentos el único que es por definción invariable, es el segmento B-C. En efecto, la Iglesia Católica Romana está representada por el Papa, la denominada Santa Sede. En este sentido, las longitudes de los segmentos representan la intensidad de las relaciones entre los actores del modelo, y sus variaciones, variaciones en la intensidad de esas relaciones. Así, por ejemplo, si las relaciones entre el Estado y la Santa Sede son intensas, el segmento A-B y, por extensión, el segmento A-C, serán cortos, mientras que si la relación empeorara, los vértices B y C se alejarían de A. Iguales consideraciones caben para los segmentos respectivos del triángulo D-B-C. Las propiedades del segmento D-A se tratarán oportunamente.

En el modelo, las relaciones de la Santa Sede/Iglesia Católica con el Estado y la sociedad civil admiten dos dimensiones: la dimensión doctrinal y la dimensión de la caridad. La teoría se erige sobre el supuesto de que en la práctica es posible desagregar, por lo menos en algún grado, estas dos dimensiones. Ciertamente, esta clasificación no agota todas las relaciones posibles pero pretende englobar las más significativas, aquéllas que configuran la esencia del catolicismo.

Hasta aquí hemos presentado las características centrales del modelo. A continuación expondremos la que debiera ser la geometría ideal del rombo, esto es, la que mejor responde a las actuales exigencias de las sociedades e instituciones modernas.

Modernidad y el rombo ideal

En realidad, las proporciones del rombo ideal (las intensidades de las relaciones entre los actores) no pueden definirse apriorísticamente; esto constituiría un grave contrasentido del modelo. Lo que sí podemos determinar es cómo deben fijarse esas proporciones, las vías y los mecanismos de ajuste ideales del rombo. Veamos.

La Figura 2 ilustra la articulación ideal de las dos dimensiones mencionadas. En primer lugar, observamos que el Estado sólo mantiene con la Santa Sede y la Iglesia Católica nacional relaciones fundadas en la dimensión de la caridad. Esto puede implicar, por ejemplo, la organización y ejecución de acciones

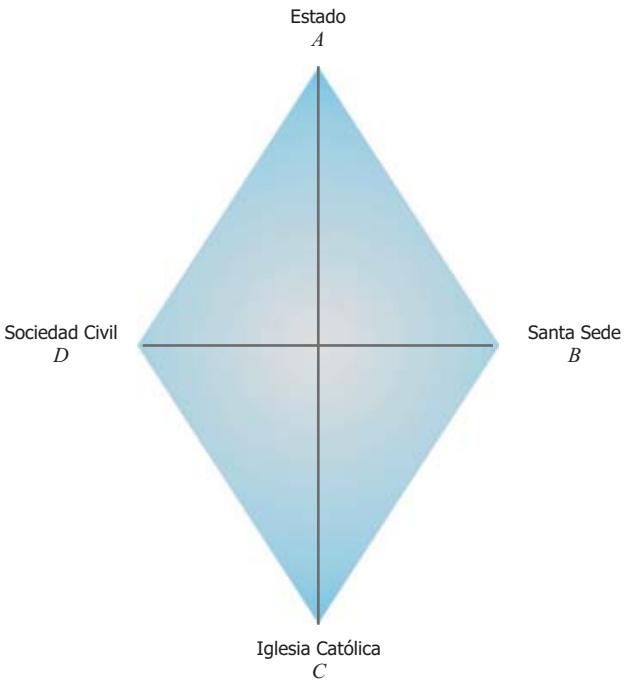


FIGURA 1

conjuntas, nacionales y/o internacionales, de lucha contra la pobreza, la administración por parte de la Iglesia de determinados programas sociales, etc. En este sentido, la clave del modelo radica en que la presión doctrinal de la Santa Sede es ejercida únicamente sobre la sociedad civil y no sobre sobre el Estado. Esto no quiere decir que la Santa Sede pierda definitivamente la capacidad de determinar la orientación del Estado con respecto al aborto, a los métodos anticonceptivos, a las parejas homosexuales y a la manipulación de células embrionales (sólo por nombrar algunos temas en boga) sino simplemente que esa capacidad pasa a estar mediatizada por la sociedad civil y por el sistema de partidos políticos. Podríamos decir entonces que la Modernidad se caracteriza por el hecho de que el Estado no mantiene, en términos doctrinales, relaciones directas con la Santa Sede. Por el contrario, el Estado sólo proyecta los resultados de la libre competencia ideológica que se da en la sociedad civil y en la que participa la Iglesia Católica. En este sentido, el Estado del modelo ideal es un Estado inicialmente neutro y sus relaciones con la Santa Sede no son propiamente relaciones internacionales más allá de la dimensión de la caridad.

Evidentemente, el modelo ideal supone que el segmento a-d es corto y estable o, en otras palabras, que el Estado es capaz de reflejar en todo momento las preferencias de la sociedad civil. Ahora bien, esto sólo es posible en un pleno o ideal Estado de Derecho, que combine una robusta institucionalidad del sistema democrático con el respeto jurídico-formal y efectivo de los derechos y las libertades fundamentales del hombre.

El estudio de la Constitución Nacional argentina en materia de relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica nos ofrece una perspectiva interesante sobre la cuestión. La Constitución de 1853 estableció en su art. 2º, en vigor, que "El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano". La jurisprudencia de la Corte Suprema ha interpretado de manera restringida el verbo "sostiene", asociándolo al apoyo económico sin que esto signifique la adhesión del Estado al dogma católico[1]. Por otro lado, la Constitución Nacional dispuso también en el art. 14º, la libertad de cultos para todos los habitantes de la Nación. De todas maneras, la preeminencia que la Constitución de 1853 le asignaba a la religión católica no se agotaba en el art. 2º. Los incisos 8 y 9 del art. 86º le otorgaban al Poder Ejecutivo, respectivamente, el derecho de patronato[2] y el derecho de pase[3]. Por su parte, el art. 67º facultaba al Congreso para promover la conversión de los indios al catolicismo y para aprobar o deshechar los Concordatos con la Santa Sede. Por último, el art. 76º establecía que, para acceder al cargo, el Presidente debía "pertenecer a la comunión Católica Apostólica Romana" y, el art. 80º, que debía prestar juramento por Dios y los Santos Evangelios.

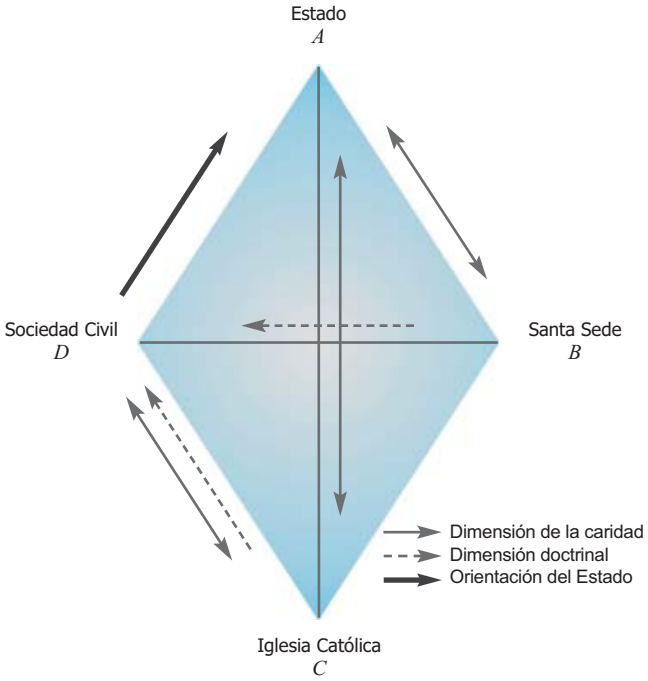


FIGURA 2

En 1966, el Estado argentino firmó con la Santa Sede un Concordato en el que aquél reconoce y garantiza el libre y pleno ejercicio del poder espiritual de la Iglesia en el territorio nacional y acuerda que los nombramientos de los obispos y arzobispos es competencia exclusiva de la Santa Sede, que deberá comunicar al Gobierno argentino el nombre de la persona elegida antes de su nombramiento. El Concordato elimina el derecho de pase y faculta a la Santa Sede para publicar en la República Argentina todas las disposiciones relativas al gobierno de la Iglesia. La Reforma de 1994 legitimaría las modificaciones introducidas por el Concordato al suprimir de su texto los incisos 8 y 9 del art. 86º y 19 del art. 67º, en su formulación original. La nueva Constitución reconoce la "preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos" y garantiza el "respeto a su identidad" (art. 75 inc. 17). También suprime la exigencia de pertenencia a la comunión Católica Apostólica Romana para ocupar el cargo de Presidente (art. 89º) y establece que "al tomar posesión de su cargo, el Presidente y Vicepresidente prestarán juramento [...] respetando sus creencias religiosas" (art. 93).

Podemos decir que el Concordato de 1966 y la Reforma de 1994 eliminaron casi por completo la dimensión doctrinal del segmento a-b y a-c, acercando al Estado argentino a una posición más laica y liberal. El Concordato también le asegura a la Iglesia Católica un flujo doctrinal competitivo hacia d. En este sentido, en el discurso que el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto iba a pronunciar al firmarse el Acuerdo con la Santa Sede pueden leerse las siguientes lí-

1- En 2005, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto financió al culto católico por 15,6 millones de pesos. Fuente: Ministerio de Economía de la Nación.

2- El patronato consiste en la presentación, por parte del Poder Ejecutivo, de obispos para las Iglesias Catedrales a propuesta en terna del Senado.

3)-El derecho de pase consiste en la facultad del Poder Ejecutivo para conceder pases o retener decretos de los Concilios, las Bulas, los Breves y Rescriptos del Sumo Pontífice de Roma, con acuerdo de la Corte. Suprema.

neas: "[…] El Patronato, en los términos consignados en la Constitución, contraría los más fundamentales derechos atribuidos al ciudadano y a la comunidad nacional. Contraría la libertad de asociación, desde que exige un permiso previo expreso para el ingreso al país de nuevas Ordenes Religiosas. Contraría la libertad de cultos, la libertad de conciencia y la igualdad ante la ley, porque coloca a la Iglesia Católica en la situación de ser la única de las iglesias en la cual el Estado interviene en la designación de sus prelados y se interpone en la comunicación directa entre la Silla Apostólica y sus feligreses. Desde luego que nos sentimos muy conformes que el Estado no se inmiscuya en las iglesias disidentes, ni en las sinagogas, ni en las mezquitas, ni en los templos budistas, ni en ningún otro credo. Pero creemos que esa prescindencia que es la manera concreta y eficiente de afirmar la libertad de cultos, no puede dejar de comprender a la Iglesia Católica Apostólica Romana"[4].

La libre competencia en el mercado ideológico debiera completarse con la derogación del art. 2º de la Constitución Nacional. El constitucionalista Carlos Nino ha escrito que: "El sostenimiento de un culto en particular implica violar el principio igualitario que está implícito en la idea de libertad de cultos: los que profesan el culto preferido tienen más facilidades para hacerlo que los que profesan otras religiones o desean sustituir las prácticas religiosas por otras actividades que dan sentido a su vida. Estos otros individuos están contribuyendo con sus impuestos y otras cargas al culto privilegiado y deben adicionalmente sostener su propio culto o actividad sustitutiva.

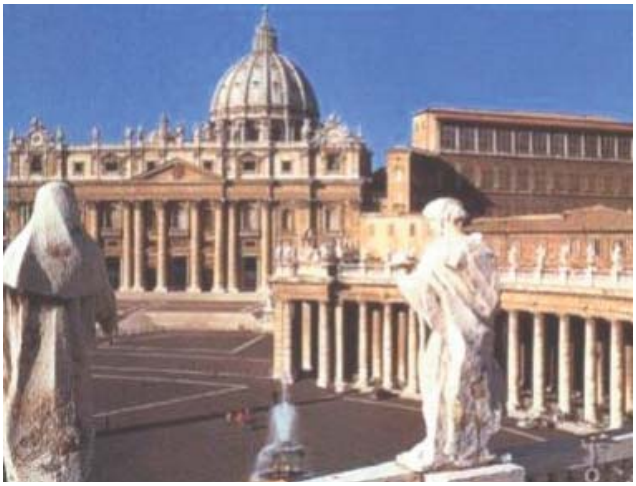
Además de la dimensión económica, ese apoyo, aunque se limite al plano de la financiación de un culto, tiene un valor simbólico importante: implica considerar privilegiados a los ciudadanos que profesan el culto preferido sobre los que no lo hacen, que son así, implícitamente clasificados en una categoría inferior"[5].

Últimas consideraciones

Hemos querido presentar de manera esquemática cómo creemos que el Estado debe abordar sus relaciones con la Santa Sede. El modelo propuesto limita esas relaciones a los aspectos relacionados con la misión social de la Iglesia Católica en el mundo y somete el corpus doctrinario católico a un juego de libre competencia con otras cosmovisiones en el terreno de la sociedad civil. En este marco, un Estado que penaliza el aborto por cuestiones religiosas lo hace porque las convicciones de la sociedad civil así lo exigen y no porque lo exige la Santa Sede: el Estado moderno no es el que se emancipa definitivamente de los valores religiosos sino aquel que renuncia a su imposición. En rigor, esta renuncia consiste, como vimos, en la afirmación del Estado de Derecho y, en especial, en el firme respeto de la voluntad general y de los derechos y libertades de las minorías.

La división de poderes es otra de las características constitutivas del Estado de Derecho. En este sentido, podemos decir que la supresión del sistema de veto presidencial, si lo hubiera, se plantea como una garantía de que la dimensión doctrinal en el segmento a-b y a-c no será recompuesta con facilidad. Esto es porque el veto presidencial personaliza la posición del Estado y hace que las relaciones de éste con la Santa Sede/Iglesia Católica, en términos doctrinales, queden definidas por las convicciones de uno sólo y no por las de la sociedad civil, lo que tornaría estéril el régimen de competencia ideológica en d.

Un ejemplo de cómo la Santa Sede puede ejercer su influencia sobre la sociedad civil,



4- El discurso completo puede encontrarse en ZAVALA ORTIZ, Miguel Angel, Negociaciones para el Acuerdo entre la Santa Sede y la República Argentina, Buenos Aires, 1966, pp. 27 a 57

5- NINO, Carlos, Fundamentos de derecho constitucional, Buenos Aires, 1992, p. 287

teniendo en cuenta las limitaciones que supone el rombo ideal en términos de sus relaciones con el Estado, lo constituye un convenio que la Confederación General del Trabajo (CGT) suscribió con el Vaticano, en septiembre de 2005, para la difusión de las posiciones de la Iglesia en cuestiones como la dignidad del trabajo, el salario justo y el derecho de huelga.

Resumiendo, la desestatización de las relaciones doctrinales con la Santa Sede es un imperativo de la razón y del individuo modernos, el destierro de las definiciones despóticas de la felicidad. Evidentemente no se trata de una decisión que pueda ser adoptada por decreto sino más bien de un proceso continuo y dinámico cuyo éxito (definido como el resultado legislativo de una competencia perfecta pasible de ser expresado en un Estado de Derecho) dependerá del compromiso democrático de los que dirigen el Estado, de la solidez de las instituciones y de la madurez de la sociedad civil.

ELECCIONES EN AMERICA

Del cargado cronograma electoral para renovar presidentes en América Latina durante el 2006 tres casos se destacan: Colombia México y Perú. En todos ellos, los candidatos que terminaron por imponerse representan al arco conservador del espectro político de sus países. Alvaro Uribe, Felipe Calderón y Alan García supieron sacar provecho de algunos fantasmas que se agitaron en torno a la violencia terrorista -como en Colombia- a las promesas incumplidas del cambio -como en Perú- o a la supuesta "avanzada" de la izquierda en la región.

El agitamiento del fantasma de la izquierda (tan falso como inexacto) ha servido como caballo de batalla electoral a los ahora mandatarios electos y le han puesto un gran signo de interrogación a este supuesto giro de América Latina hacia posiciones de un progresismo asentado en la defensa del interés nacional.

Quizás, el toque de atención para gobiernos como el de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay o Venezuela pase de las promesas incumplidas que pueden llevar a un resurgimiento del conservadurismo político y de la ortodoxia económica. En esta región acostumbrada a los ciclos espasmódicos, prestar atención a lo que explica los derroteros electorales de nuestros vecinos puede ser de mucha ayuda para imitar lo que sirve y evitar lo que nos devuelve a lo peor de nuestra historia reciente.

Juan Pablo Mordini
Investigador de la Fundación para la Integración Federal

Voto a Voto, la Institucionalidad Mexicana en Riesgo

La arena política de los Estados Unidos Mexicanos se encuentra en un período complejo tras las elecciones presidenciales de cara al segundo período presidencial post-priísmo. Inscripta en un contexto regional de revitalización de las corrientes de centro izquierda en Sudamérica, y lidiando con un conflicto interno en el sur del propio país con ya más de 12 años de existencia, el camino de salida a la "presidencia imperial"[1] del Partido Revolucionario Institucional (PRI), condiciona el haz de corrientes políticas que se separan de lo que fue la oposición común al PRI, luego de 71 años de mantenerse en el gobierno.

Sin embargo, el debilitado PRI comienza a constituirse ahora, para Felipe Calderón, en un actor insoslayable y de peso, a la hora de asegurar la gobernabilidad del país, y lograr un funcionamiento del Congreso acorde a las propuestas del vencedor.

El conteo de votos realizado a principios del mes de julio declaró como vencedor al Partido Acción Nacional (PAN), por un escasísimo margen del 0,56 % sobre el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sobre un total de 41.557.430 votos emitidos. En lo que fue una elección donde, a diferencia de los comicios legislativos de 2003, la mayoría se expresó en las casillas -recordemos que en México el voto no es obligatorio[2]-, con un promedio nacional de participación ciudadana del 58.55%[3], tan poco margen de diferencia entre los dos primeros candidatos preanuncia un clima de inestabilidad política e incertidumbre, más allá de que sean respetadas las normas electorales.

La bandera enarbolada por el candidato perredista, tras haberse declarado por los conteos a Felipe Calderón como ganador, fue la consigna de volver a escrutar todos los votos, al grito de "voto por voto, casilla por casilla", aduciendo para ello que lo que está en juego es la institucionalidad de la república. Con el argumento de que se trataría de un fraude electoral perpetrado por el partido oficialista, Andrés Manuel López Obrador (AMLO, como se lo llama en México) movilizó a sus simpatizantes a ocupar la plaza del Zócalo, en campamentos permanentes, con el objetivo de presionar para que sea recontada la totalidad de las casillas (las cuales suman más de 130.000). Correlativamente a los llamamientos al pueblo mexicano y a la comunidad internacional (este último realizado recientemente por medio de una carta editorial en el New York Times[4]), el candidato del PRD presentó las diversas peticiones ante el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) mexicano[5], reclamando el conteo total de los votos y la revisión de aproximadamente 21.000 casillas de 149 distritos electorales, en las cuales se habrían presentado anomalías. El TRIFE dictaminó que tal petición de conteo total no correspondía, puesto que para ello tendría que haberse solicitado la impugnación de las más de 130.000 casillas distribuidas en todo el territorio nacional. Para el Tribunal, el hecho de que el resto de las casillas no hayan presentado anomalías en las actas, le otorga a estas últimas valor probatorio pleno[6]. Por lo demás, el caso de conteo total no está

1- Krauze, Enrique, "La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)", Barcelona, Tusquets Editores, 1997.

2- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), Título II, Capítulo 1º, Art. 4, inc. 2: "El voto es universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible". Instituto Federal Electoral, México, 2005, disponible en Internet en: http://www.ife.org.mx/docs/Internet/Legislacion_DJ/leyes_DJ/leyes_DJ/leyes_DJ-pdf/COFIPE_completo1.pdf

3- Fuente: Instituto Federal Electoral (México) – Comparativo de Resultados Electorales y Participación Ciudadana de las Elecciones Federales de 1991-2006 – Disponible en Internet en: http://www.ife.org.mx/docs/Internet/Docs_estaticos/Proceso2005_2006/informes_jornada/anexo15_comparativo1991-2006_participacion_ciudadana.pdf

4- LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel, The New York Times, "Recounting Our Way to Democracy", 11 de agosto de 2006, Editorial DeskLate Edition - Final, Section A, Page 15, Column 1, 627 words. Traducción al español disponible en Internet en: http://www.amlo.org.mx/documentos/articulo_new_times.doc

5- Institución creada, junto con el Instituto Federal Electoral (IFE) y el sistema electoral mexicano vigente, en los años de Salinas de Gortari, "el Tribunal Electoral es la máxima autoridad en la materia y órgano especializado del Poder Judicial de la Federación. Es última instancia en la calificación de las elecciones de diputados, senadores y asambleístas del Distrito Federal que conoce y resuelve aquellas impugnaciones que con motivo de la elección presidencial se interponen, realiza el cómputo final y formula, en forma definitiva e inatacable, tanto la declaración de validez de la elección; como declaración de Presidente electo". Fuente: Sitio oficial del TRIFE, http://www.trife.gob.mx/. (Consultado el 18/9/06).

Por su parte, el IFE "es un organismo público, autónomo, responsable de cumplir con la función estatal de organizar las elecciones federales, es decir, las relacionadas con la elección del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y de los diputados y senadores que integran el Congreso de la Unión". Fuente: Sitio oficial del IFE, http://www.ife.org.mx. (Consultado el 18/9/06).

6- Según el dictamen del TRIFE, "1. De acuerdo con la ley electoral y con los criterios reiterados que ha emitido esta Sala Superior, las actas de escrutinio y cómputo levantadas en las mesas directivas de casilla, cuando todos sus datos son coincidentes, no presentan alteraciones, tachaduras o errores y se satisface en ellas la totalidad de las formalidades esenciales, adquieren valor probatorio pleno y se constituyen en el documento idóneo y definitivo del resultado derivado de la voluntad ciudadana expresada a través del voto". (…) Por lo tanto, concluye:

"a) Se niega la petición de la coalición Por el Bien de Todos consistente en el recuento de la votación recibida en la totalidad de las casillas instaladas para la elección presidencial en los trescientos distritos electorales.

b) La petición de recuento de la votación en casillas determinadas y por razones específicas será materia de estudio en cada uno de los juicios de inconformidad en que se formularon".

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Boletín de Prensa Nº 074/2006, disponible en Internet en http://www.trife.gob.mx/todo.asp?menu=15 (subrayado nuestro).

contemplado en la legislación electoral vigente. Sin embargo, de las mesas impugnadas ante el Tribunal, fueron tenidas en

consideración para un nuevo conteo 11.839 de las 21.000. Tras haber finalizado el mismo, el Tribunal Federal declaró finalmente Presidente el 5 de septiembre a Felipe Calderón.

Mientras se llevaba adelante el conteo por miembros del tribunal, los observadores de los partidos habían declarado a la prensa informaciones contradictorias, indicios de que la contienda se continuaba voto por voto en

	Uninominales	Plurinominales	Total
PAN	130	69	199
PRI-PVEM	64	58	122
PRD-PT-Convergencia	106	60	166
PANAL	0	9	9
PASC	0	4	4

el recuento, esperando que se aclarara con el desenlace final de la declaratoria del tribunal. Mientras los voceros del PAN aducían que las casillas no habían presentado ninguna anomalía, por otro lado, los perredistas aseguraban que hubo un promedio de 51 boletas por casilla que resultaron erróneas, y que, dado tan poco margen de victoria, con que 2 boletas por casilla de las 130.000 fueran dadas a AMLO, hubiese bastado para dar vuelta la elección. Lo cierto es que, más allá de las disputas durante el recuento de dichas casillas, el veredicto final del tribunal terminó por dirimir la elección respecto a las cuestiones legales de la misma.

El acto eleccionario debe ser enmarcado en el proceso de salida del denominado "sistema político" mexicano, donde efectivamente, el único partido gobernante que aseguraba la continuidad del poder y su monopolio era el PRI. Dentro de las válidas, aunque odiosas, comparaciones con las transiciones democráticas del resto de América Latina, y salvando las distancias impuestas por el mayor rol jugado por las fuerzas armadas en el resto del continente, la experiencia mexicana representó un cambio gradual. En lo institucional-democrático, significó una mayor independencia de los poderes, apertura al juego a los partidos de la oposición (primero el PAN; luego, como una escisión del PRI, el PRD), la creación de una instancia autónoma a cargo del acto eleccionario, de reconocimiento internacional, en un intento de superar un pasado signado por los fraudes[7]. Y, finalmente, la llegada a la primera magistratura de Vicente Fox, luego de 71 años de gobierno priísta. La preocupación constante por eliminar el alto cariz hiperpresidencialista del sistema político mexicano de parte del Presidente Fox, pese a los logros obtenidos, queda a mitad de camino en lo atinente a la profundización de la institucionalidad democrática[8]. Quizás la muestra más significativa de este progreso en la administración Fox la expresa el hecho de que el candidato elegido por el PAN para la presidencia haya sido Felipe Calderón, de una línea diferente dentro del panismo respecto del presidente, diferenciándose así de lo que la jerga política mexicana denominó el dedazo[9]. Sin embargo, el camino que resta para promover cambios estructurales dentro de la cultura política mexicana será arduo y dificultoso. Constituirá sin dudas una tarea de largo plazo, más allá de las políticas de gobierno coyunturales.

En lo ecónomico, a pesar de que a nivel macro hubo estabilidad y el PBI creció a un 3% anual, la población en situación de pobreza sigue siendo alarmante (50%) y la continuidad del modelo neoliberal, sobre

todo en lo atinente a lo comercial y en la reducción de la participación del Estado en la economía como un actor más, no ha coadyuvado a una mejor distribución de la riqueza. Sin embargo, los detractores de Fox más ortodoxos, le demandan la falta de una flexibilización laboral, liberalización del sector energético (sobre todo el petróleo) y la re-

7- Uno de sus más conocidos exponentes fue la "caída" del sistema de cómputos en la elección presidencial que ganó Carlos Salinas de Gortari, la noche en que se llevaba a cabo el escrutinio, en el cual venía aventajándose el candidato del PRD, Cuautéhmoc Cárdenas.

8- STARR, Pamela, "Desafíos para México después de la elección", Council on Foreign Relations Press, CSR No. 17, Junio 2006, disponible en internet en: http://www.cfr.org/content/publications/attachments/MexicoCSRSpanish.pdf

9- “En el México ‘priísta’ la designación –‘dedazo’- del candidato presidencial –‘destapado’- era una facultad exclusiva del Presidente en ejercicio, a la sazón también, principal referencia jerárquica dentro del partido”. FELLIPELLI, Román, “México en el siglo XXI… todavía tan lejos de Dios”, Revista Contexto Internacional Nº 11, Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Fundación para la Integración Federal, Marzo 2004, disponible en Internet en http://www.funif.org.ar/FTP/CepiDocs/156ci-11-d.pdf.

forma fiscal, enfocada en lograr mayor recaudación que sustente el también criticado sistema de jubilaciones y pensiones[10]. Estas recriminaciones son la base de los argumentos utilizados para explicar la razón de que tantos mexicanos decidan emigrar a EE.UU., tema que ha signado en exclusividad la agenda bilateral con este país[11]. Tal exclusividad no ha permitido comprender a los actores implicados la verdadera naturaleza del problema, por lo cual el tema migratorio

sigue siendo una cuestión pendiente. Es importante destacar que, dada la particular vinculación económica desarrollada por los países miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)[12], el desempeño económico mexicano influye en el movimiento migratorio al norte, cuestión que debe ser entendida sobre todo por Washington.

En lo que fue la campaña electoral, AMLO ha acusado al panismo de utilizar a su favor su condición de oficialismo, al influir con la asignación de los planes sociales en la votación llevada a cabo el 2 de julio. También se ha mostrado a miembros del PRD, subalternos de López Obrador, en actos de corrupción, lo cual movió a hablar a este último de una "campaña sucia" en su contra.

Finalmente, el recuento de votos, más allá del dictamen del TRIFE, anuncia un México

polarizado, con grandes dificultades futuras en la gobernabilidad. Felipe Calderón, vencedor de la contienda, tiene, de por sí, un gran desafío después de los comicios. Y, respecto a la mejor resolución de este tipo de situaciones de indefinición, debe pensarse en una solución menos conflictiva. Contemplar otro tipo de salida, que respete la institucionalidad (por ejemplo, el ballotage). De por sí, este "empate de fuerzas" es de difícil resolución. Varios analistas han argumentado la "irresponsabilidad" del equipo de AMLO a la hora de aprovecharse de las anomalías detectadas en los comicios y arrojar dudas sobre la validez del mismo[13]. Más que irresponsabilidad, pesan los argumentos de los hechos: un México partido en dos, el norte y el sur, cuyos resultados electorales corresponden curiosamente a su situación económica y social: el norte panista y el sur perredista. Sin embargo, ello no ha influido en los cursos de acción seguidos por AMLO: las protestas pacíficas y la impugnación por vía judicial.

La motivación que inspira la posición de AMLO no radica en la toma del poder a cualquier precio, sino en una lucha por la preservación de las instituciones de la república, las cuales él juzga como corruptas. En el desarrollo de la oposición a Calderón, el perredismo ha anunciado una especie de gobierno alternativo, que habiendo nombrado "presidente legítimo" a López Obrador -medida que carece de valor jurídico- se dispone a presionar al gobierno del PAN. Entre otras cosas, esa gestión opositora dispondrá la realización de protestas pacíficas en los actos de Calderón; cadenas humanas y boicots a grandes empresas multinacionales que apoyaron al presidente electo[14]. Dentro de las medidas a tomar en el Congreso, se encuentra el firme apoyo a una reforma de la Constitución, entre otras cosas. Quizás, finalmente, la mirada de López Obrador esté puesta en el 2012[15].

10- Ibídem.

11- RUBIO, Luis y DAVIDOW, Jeffrey, "Mexico's Disputed Election", Foreign Affairs, September/October 2006, disponible en internet en: http://www.foreignaffairs.org/20060901faessay85507/luis-rubio-jeffrey-davidow/mexico-s-disputed-election.html

12- Lanzado el 1 de enero de 1994, al mismo tiempo que el subcomandante Marcos comenzara el conflicto en el sur con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un acuerdo regional entre el Gobierno del Canadá, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de los Estados Unidos de América para crear una zona de libre comercio". Para mayor información, consultar el Sitio oficial del Secretariado del TLCAN, http://www.nafta-sec-alena.org

13- La Nación, 7 de julio de 2006, "México: ganó Calderón en un final dramático", sección Exterior.

14- Clarín, 18 de septiembre de 2006, sección El MundoK, versión digital, "Escraches, boicots y una constituyente, el "plan de guerra" de la oposición en México", disponible en Internet en http://www.clarin.com/diario/2006/09/18/elmundo/i-02415.htm

15- ELÍAS, Jorge, Op.cit.

Claudia Fernández
Investigadora de la Fundación para la Integración Federal

Colombia: El Desafío de Consolidar la Democracia

En un año electoral para América Latina, Colombia formó parte del calendario de países que eligen a su presidente. Favorito en las encuestas, Álvaro Uribe Vélez también lo fue en las urnas, logrando la reelección por el 62,2 % de los votos. Sin embargo, el porcentaje de abstención fue muy alto, mayor al 50 % registrado en el año 2002. El 55 % de un padrón de poco más de 26 millones de electores, se abstuvo de votar, lo que ocasionó fuertes criticas sobre la legitimidad de la nueva elección de Uribe. No obstante, luego de la última reforma a la constitución colombiana, el pasaje para el segundo período consecutivo en la presidencia quedó abierto. Con cierta demora en salir a la luz, fue la sentencia de la Corte Constitucional sobre la reforma que aprobó el Congreso en 2004, la que habilitó la reelección presidencial. Otro tema que demoró el proceso fue la selección de los candidatos del Partido Liberal (PL) y Polo Democrático Alternativo (PDA), en las internas de marzo del presente año.

En el camino quedaron el ex alcalde de Bogotá, Antanas Mockus -candidato de la Alianza Social Indígena, pero apoyado en el Partido Visionario (PV), creado por Mockus mismo. También quedaron Horacio Serpa, candidato del PL; Carlos Gaviria, por el PDA, y otros dos candidatos con poca repercusión en los medios y sondeos de opinión: Enrique Parejo, ex Ministro de Justicia, y Carlos Rincón, médico.

Mockus, en cercanía a la fecha electoral, endureció su discurso para criticar los avances en materia de seguridad de la gestión de Uribe, en particular, las negociaciones con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Su premisa de negociación con los grupos armados ilegales giraba en torno al respeto a la legalidad. Pero su mensaje no impactó en la opinión pública, que dio clara señal de preferir la vía negociada para superar el conflicto armado.

Por el lado de Horacio Serpa, éste se presentó por tercera vez a la candidatura presidencial. Anteriormente se desempeñaba embajador ante la Organización de Estados Americanos (OEA) y renunció a ese cargo a finales de 2004 para ser candidato a Presidente.

En cuanto a Gaviria, su plataforma de campaña estaba orientada al mercado interno y a proteger la industria nacional. Propuso una renegociación de la deuda, revisar la autonomía del Banco Central y recuperar la soberanía sobre el control de cambios. Gaviria apostaba a recuperar el patrimonio público, defender la gestión y administración pública sobre los servicios públicos esenciales del Estado y las áreas económicas y sociales estratégicas. El PDA tenía un programa intervencionista, orientado a la recuperación por parte del Estado de la ingerencia en la economía, y criticaba al gobierno de Uribe la falta de política social.

El Presidente colombiano, Álvaro Uribe, disidente del PL, presentó nuevamente su candidatura apoyado por la coalición Primero Colombia, integrada, entre otros, por los partidos Cambio Radical (CR), Partido de la Unidad Nacional (PU), y el Partido Conservador (PC). Bajo la misma fuerza Uribe se había registrado como candidato a presidente en 2002.

Uribe, cuya carrera estuvo signada por la lucha contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en manos de las cuales murió su padre en la década de los '80, incrementó el gasto militar y el número de efectivos del ejército como parte de una estrategia para combatir la guerrilla y recuperar la seguridad. Tales medidas le valieron la alta popularidad de la que goza en Colombia. Sin embargo, fue continuador de la agenda marcada por el Plan Colombia, por que lo que muchos de sus logros fueron la prolongación de la política llevada adelante por su antecesor, Andrés Pastrana.

La seguridad fue el tema que definió su triunfo en las elecciones de 2002, y fue nuevamente la que lo llevó a ganar en los últimos comicios. Las cifras lo testimonian: su administración disminuyó las tasas de homicidios y secuestros. Actualmente Colombia tiene la tasa más baja de homicidio de las últimas décadas.

Seguridad y Política Exterior

Si bien es dura la tarea de negociar con las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en los últimos cuatro años Uribe ha mantenido una política que -sin dejar de lado la negociación- tuvo la entereza suficiente como para poner coto a las actividades de estas organizaciones. Meses atrás, el Presidente mantuvo conversaciones con el ELN, las cuales tuvieron lugar en Cuba. Además, ha buscado disminuir la ofensiva de las FARC, hasta el punto de comunicar que aumentaría la extensión de la zona despejada que ya posee ese grupo, si es que aceptan un cese de hostilidades. Las conversaciones de paz con las FARC siguen siendo un asunto pendiente en la agenda presidencial. Sin embargo, los pasos que dio Uribe no deben desestimarse en este proceso. Por otro lado, pese a ser dificultosa, gracias a las negociaciones de paz se llegó a la desmovilización de 30.000 combatientes de las AUC, pero los avances en lo relativo a su desmantelamiento son mucho más lentos y costosos.

En mayo de este año, sobre la fecha electoral, las encuestas indicaban que un 64,5 % de la población consideraba a Colombia un país más seguro que un año atrás. De la misma manera, un 80 % dijo estar de acuerdo con las negociaciones entre el gobierno y los paramilitares. Un dato que es fundamental en relación a los problemas de seguridad es que Uribe era el favorito en los sondeos, en cuanto a capacidad de hacerle frente y de resolverlos. Si se analizan en conjunto estos datos, y si se mira la realidad co-

lombiana de las últimas décadas, no es de extrañar que la cuestión de la "seguridad" haya sido el detonante de la decisión de reelegir a Uribe por parte del electorado. Esto no es en modo alguno sorpresivo.

No sólo en materia de seguridad Uribe aumentó sus probabilidades de ser reelecto. En lo que a materia económica respecta, consiguió que la economía saliera de la recesión en la cual se encontraba sumida desde 1999 y, merced a un aumento de la inversión, aquélla experimentó un crecimiento del 5,1 %. En cuanto a la tasa de desempleo, ésta ha sufrido disminuciones, pero sigue siendo un punto que el gobierno no debe desestimar. Otra materia pendiente es la pobreza, asignatura en la cual los resultados tardan en llegar. Al parecer, los colombianos en ningún momento dejaron de considerar la aptitud de Uribe en cuanto a capacidad de resolución de sus conflictos. De hecho, una encuesta de la consultora Gallup, previa a los comicios, señalaba que la mayoría de los encuestados creía que Uribe era el candidato más idóneo para solucionar los problemas sociales del país, como ser: desempleo, salud, servicios públicos y pobreza.

El aspecto económico y social despierta inquietud en la opinión pública. Los competidores de Uribe en las presidenciales, tal es el caso de Serpa (PL) y de Gaviria (PDA), focalizaban más en los problemas de inequidad y justicia social, calificándolos como primordiales, ya que consideraban que si los mismos se atendieran, la inseguridad podría mermar. En el programa de gobierno de Gaviria se consideró la necesidad de preservar los Derechos Humanos y se impuso una fuerte crítica a la ayuda que los Estados Unidos (EE.UU.) ofrecen a Uribe para la lucha contra el narcotráfico.

Por su parte, Serpa tenía un programa más estructurado que el de Gaviria en esta materia. Este candidato consideraba de gran importancia el diálogo entre los grupos armados ilegales, pero dejaba claro que no lo convertiría en un método de fortalecimiento para estas organizaciones. Proyectaba una política contraria al uso de las armas. También se mostró favorable a despejar militarmente el territorio para dialogar con las FARC; y manifestó que era capaz de reconocerle la condición de beligerantes a estas fuerzas, si esta vía sirviera para destrabar el conflicto.

Las propuestas de política exterior ofrecían diferencias entre los candidatos. Serpa proponía mantener el diálogo con EE.UU., pero que se respete la soberanía colombiana. Gaviria se definió como opositor a la política de extradición, frecuentemente utilizada por Uribe para juzgar a personas por el delito de narcotráfico.

Serpa y Gaviria están en desacuerdo con el Tratado de Libre Comercio con EE.UU., mientras que Mockus le prestó su adhesión.

Por otro lado, si bien Uribe propuso negociar el Plan Colombia fase II, muchos consideran que esa negociación debía contar con un mayor respaldo popular. Tal es el caso de Gaviria.

Nuevamente en el poder, Uribe avanza firme en la premisa de mantener y fortalecer la Comunidad Andina de Naciones (CAN), pese a la salida de Venezuela. De hecho, recientemente, junto a su par boliviano, Evo Morales, manifestó la importancia de vigorizar la CAN y de avanzar en el estrechamiento de relaciones con la Unión Europea.

En otro orden de cosas, la apuesta de la actual administración es que una recuperación en el campo como la experimentada por Colombia en los últimos cuatro años exige la apertura de la mayor cantidad de mercados posible, y que para tal fin el Tratado de Libre Comercio es una solución. La política de lucha contra el tráfico de drogas continuará, en todos sus frentes, siendo una arista determinante de la gestión de Uribe, y el mandatario es conciente de este desafío. Por ello, mantiene a rajatabla el apoyo de los EE.UU. en este ámbito, lo cual ha significado que numerosas ocasiones se le demande al gobierno colombiano menos intervención de la potencia del Norte.

Conclusiones

Posiblemente la falta de debate preelectoral -si se compara esta con otras campañas del continente-, se deba a la alta aceptación del gobierno de Uribe. Acaso consciente de sus altas probabilidades de triunfo, el Presidente colombiano había decidido no presentarse a ningún debate con los demás candidatos, así como tampoco dar notas a los medios de prensa. El escenario electoral estuvo dominado por tres fuerzas políticas: Primero Colombia, el PL y el PDA. En la actualidad, Colombia transita por un proceso de recomposición del sistema de partidos, el cual esta marcado por nuevas instituciones electorales y por la imagen de Uribe.

Que un gobernante llegue al poder por medio de elecciones refuerza la democracia de un Estado, aunque no la asegura. Mucho se ha dicho sobre la prioridad de que un gobierno atienda las necesidades apremiantes de sus gobernados, generalmente asociadas con carencias socio-económicas en nuestro continente. Y no son meras palabras. Legalmente Álvaro Uribe arribó por segunda vez a la presidencia. Un nuevo período de cuatro años es su próximo reto en el cual deberá pautar la seguridad interna de Colombia, continuando las negociaciones con los actores que el narcotráfico y la lucha antiterrorista generan en ese país. Pero no debería desestimar la urgencia de garantizar una política de empleo que asegure que las necesidades económicas puedan satisfacerse de alguna manera, y no ser el factor que aumente los niveles de inseguridad y criminalidad en ese país.

Emilio Ordoñez
Investigador de la Fundación para la Integración Federal

Elecciones en Perú: Resurgimientos y Demandas Sociales

Hace cinco años señalábamos desde este mismo espacio la magnitud de los desafíos que enfrentaba Alejandro Toledo al frente de la presidencia de Perú. En efecto, tras la caída del régimen de Alberto Fujimori (1990-2000) se configuraba un escenario en el cual prevalecían al menos dos cuestiones a ser resueltas en el mediano plazo. Por un lado, la compleja situación social, con la mitad de la población sumergida en la pobreza y a contramano de la evolución de los indicadores macroeconómicos. De otra parte, el problema de la consolidación de la democracia tras el marcado deterioro de las instituciones sufrido durante el decanato fujimorista, con su correlato de corrupción a los niveles más altos de la administración. Se hablaba, en suma, de una carrera contrarreloj en la cual estaba en juego, incluso, la vigencia futura del juego democrático.

Es por ello que las recientes elecciones que proclamaron a Alan García como nuevo presidente del Perú representan, en algún sentido, un hito que da comienzo a una nueva etapa, que deberá estar centrada forzosamente en una mejora de las condiciones sociales. El primer grupo de problemas parece estar encaminado, al menos en un nivel formal: la alta participación electoral (89% del padrón en la segunda vuelta) traduce un renovado interés de la sociedad civil peruana por la cosa pública. Esto podría revertirse en el corto plazo, o derivar en caminos más riesgosos, si los frutos del crecimiento sostenido durante la Administración Toledo -en rigor, un aumento del 21% del PBI en su gestión- no se derraman en el conjunto de la población, que cuenta con un 51% de su población en situación de pobreza (una disminución del 2% con respecto a 2001), y con una enorme desigualdad en el reparto de la riqueza. El conjunto de estas cifras conforma el segundo grupo de problemas.

El carácter imperativo de las deudas de agenda que Toledo deja tras de sí permite señalar un primer elemento en el análisis de estas elecciones: el signo paradojal de las candidaturas mismas. Tanto Alan García como Ollanta Humala se han constituido en referentes políticos a pesar de las controversias históricas que los acompañan. El referente histórico del Partido Aprista Peruano (PAP) llevó a cabo su retorno al poder trascendiendo el legado conflictivo de su anterior gestión, caracterizado por un escenario de hiperinflación galopante, corrupción estatal y el rebrote del terrorismo interno de Sendero Luminoso, mientras que Humala, candidato de Unión por el Perú (UPP) can carga sobre sus hombros un levantamiento militar en el año 2000 contra el gobierno de Fujimori y reiteradas acusaciones por violaciones de derechos humanos en la lucha antisubversiva (sospechas que, por lo demás) comparte con García), además de orígenes ideológicos cuando menos polémicos, con su aparente adscripción a la ideología etnocacerista[1], cuando su candidatura era apenas un rumor.

El hecho de que ambos hayan sido los protagonistas excluyentes de la elección no sólo da cuenta de los vaivenes tan propios de la política, sino que es también reflejo del escenario social arriba descripto, lo que condicionó fuertemente las propuestas de campaña y avivó las polémicas. Así, García se presentó como un candidato moderado con mayor llegada a las clases medias, crítico del legado social del neoliberalismo pero sin cuestionar los parámetros básicos del sistema, promoviendo medidas de austeridad tales como recortes a los sueldos estatales para volcarlos a la financiación de programas sociales al mismo tiempo mostrándose favorable a la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, así como a la permanencia de Perú dentro de la convulsionada Comunidad Andina de Naciones (C.A.N.). Dentro del arco político sudamericano, se acercó de forma ostensible al ideario del Presidente brasileño Luiz Inácio "Lula" Da Silva, pero con intenciones de constituirse él mismo en un referente regional.

Humala, por el contrario, se presentó con un

1- El etnocacerismo es una doctrina política peruana caracterizada por el nacionalismo étnico que evoca tanto el poderío y la identidad inca de la época prehispánica como el nacionalismo peruano a través de la admiración del presidente y héroe en la Guerra del Pacífico Andrés Avelino Cáceres

discurso antisistémico de corte populista y nacionalista, que luego debió matizar en la última etapa la campaña electoral. En esta tónica, no se alejó de propuestas tales como la nacionalización de los recursos naturales, acorde a los procesos en curso en Bolivia y Venezuela, cuestionando la firma de un eventual TLC, y suavizando sus posiciones más combativas ante la eventualidad de un enfrentamiento con Estados Unidos. Todo ello contribuyó a alimentar su percepción de outsider en el mundo político, capitalizando además su origen indígena, en la misma manera en que Toledo lo hizo en su momento.

La victoria de Humala en primera vuelta exacerbó los temores de los sectores más favorecidos, quienes vieron en el ex-militar una reencarnación vernácula del presidente venezolano Hugo Chávez. El mismo efecto tuvo la ajustada victoria de García sobre Flores en la pelea por el segundo lugar. Todo ello llevó a una radicalización del discurso de campaña de ambos candidatos, reemplazando el debate de ideas por la confrontación abierta, en el cual se abordaron no solo el pasado conflictivo de ambos candidatos, sino que saltó a la vista influencia de dos factores que alimentaron la hoguera: por un lado, la presencia latente del ex presidente Fujimori; por el otro, la creciente figura de Hugo Chávez y su declarada preferencia por el candidato del UPP.

El primero de los factores no es nuevo en la política peruana del último quinquenio. Una consecuencia no deseada del régimen fujimorista es que ha convertido al ex presidente peruano en un anatema político que, a pesar de estar en el exilio, cobra notoria influencia a la hora de una contienda electoral y obra como condicionante del margen de maniobra de cualquier candidatura. Los rumores sobre pactos entre el aprismo y el montesinismo como prolegómeno a una amnistía no sólo para el ex jefe de inteligencia de Fujimori, sino también para este último, y la fuerte presión sobre Humala en torno a una supuesta asociación con Vladimiro Montesinos en relación a la sublevación militar de aquél como maniobra de distracción para ocultar la huida de éste último son muestras cabales de ello. Esta vez el efecto fue más fuerte a causa de la detención del ex-presidente a fines del año pasado en Santiago (Chile), como parte de su estrategia para revocar la prohibición de participar en actividades políticas que pesa sobre él.

Así, ambos candidatos debieron enfrentar el problema del apoyo oculto al fujimorismo: esto es, la popularidad de la que goza aún en ciertos sectores las políticas implementadas por Fujimori, que no mide en las encuestas oficiales ni se expresa en un número importante de escaños, sino en votos potenciales. Sólo así se explican la ausencia de críticas a Fujimori a principios de año tanto de parte de García como de Humala.

La novedad pasó por el abierto favoritismo de Chávez por la candidatura de Humala. Ya sea que la injerencia del presidente venezolano haya sido mayor o menor, lo cierto es que este apoyo contribuyó de manera decisiva a exacerbar el clima confrontativo, y operó como un elemento negativo para el ex-militar, restando votos de los sectores medios, quienes guardan un pésimo recuerdo del primer período de García. Aquí también abundaron las acusaciones en torno a "infiltrados chavistas", a sospechas sobre los fondos de la campaña y a una abierta injerencia en los asuntos internos de Perú, tal como aseveraron al unísono García como Toledo. Así fue como se constituyó una dicotomía entre la "administración con responsabilidad" de García y el populismo "filochavista" de Humala[2]. El tardío distanciamiento de Humala con respecto a Chávez no alcanzó a revertir este efecto a la hora de la votación, y algunos analistas ven entre las causas de la derrota del humalismo un resabio del recuerdo del fujimorismo en tanto movimiento nacido por fuera de los circuitos políticos tradicionales[3].

La configuración de alianzas políticas inmediatamente anterior al ballotage se hizo evidente no bien finalizado el primer turno. De esta manera, el aprismo y la derecha liberal de Lourdes Flores, a la cabeza de Unidad Nacional (UN), llegaron a una obvia alianza que se tradujo en un importante caudal de votos, que constituyeron un primer factor importante, pero no el único, para la victoria de García. La segunda pierna del trípode del

2- El debate que se planteó entre ambos candidatos puede vincularse a la llamada "teoría de las dos izquierdas", que postula que en Sudamérica no existe una vertiente unificada del progresismo, sino que coexistirían dos corrientes disímiles en contenidos políticos. Ver en Castañeda, Jorge N., "Latin America´s Left Turn", en Foreign Affairs, mayo/junio de 2006, en http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-left-turn.html?mode=print

3- Ver Malamud, Carlos, "Triunfó García: ¿cómo sigue la historia?", en http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/993.asp

triunfo aprista fue el "voto oculto" aprista, basado en un aparato partidario aceitado y con presencia en todo el país, producto de casi 100 años de participación en la vida política peruana. El tercer elemento ya fue mencionado: el temor que generó el proyecto humalista y la imagen populista de su líder. Por el lado de Humala, este tejió alianzas con fuerzas menores de la izquierda peruana, cuya solidez parece estar en hoy en entredicho, considerando las escasas adhesiones que propugnó el proyecto de formación de un frente nacionalista popular y la negativa de algunos partidos centristas de coaligarse en este marco. Con este panorama, Humala debió depender casi exclusivamente de su carisma y predicamento entre los sectores más desfavorecidos a falta de una estructura partidaria sólida, además de suavizar los puntos más ríspidos de su discurso inicial.

Los resultados de la segunda vuelta dieron un triunfo relativamente cómodo a García (54,5%) sobre Humala (45,4%), pero no por ello gratuito. El mapa electoral de Perú muestra la preeminencia de la UPP en 15 de los 25 departamentos, teniendo mayor influencia en el interior y en el sur, mientras que el PAP se hizo fuerte en los centros urbanos y costeros, sobre todo en Lima. Esta división del país en dos franjas delimitadas no es una expresión contemporánea que surge de estas elecciones, sino que expresa, con matices, la distribución tradicional del poder económico en el Perú. Por lo demás, estos resultados consagran al humalismo como primera fuerza en el Congreso (46 diputados sobre 120) frente a los 35 diputados del PAP. Estas cifras prefiguran un escenario en el cual García deberá negociar necesariamente con Humala en puntos sensibles de su agenda, teniendo en cuenta, además, la distribución del mapa electoral. El candidato aprista es consciente de este hecho y ya ha hecho declaraciones tendientes a la formación de un gabinete sin tintes partidarios, en dirección a un gobierno de apertura. Por otro lado, deberá tener muy en cuenta sus lazos con la UN, quien con sus 17 escaños garantizaría un margen de gobernabilidad[4].

El mapa en conjunto nos habla de la preeminencia de las cuestiones sociales en una futura agenda de gobierno, como paso siguiente al fortalecimiento de la democracia. Si para Toledo la alternativa a su fracaso era el retorno al autoritarismo de corte fujimorista, en el caso de García las presiones estarán dadas por la extrema polarización social del país, que lo obligará a tomar medidas efectivas en un plazo inclusive más corto que el que gozó Toledo. Dada su posición relativa en cuanto a escaños, estará obligado a contentar a todos los sectores: a la derecha que lo apoyó y a los sectores populares que se encolumnan detrás de la UPP.

En este sentido, el surgimiento de Ollanta Humala es, sin lugar a dudas, el hecho nuevo en el escenario político, en su carácter de líder político de la mayoría en el Congreso y receptor de alrededor de 6 millones de votos, que lo convierten en un referente indiscutido de la política peruana, lo que le otorga una enorme capacidad de presión. Todo dependerá de si consigue conformar un partido sólido que trascienda su figura y de su capacidad para despejar las dudas en torno a sus supuestas credenciales antidemocráticas.

Al igual que Toledo, García enfrenta una carrera contrarreloj encarando esencialmente los mismos desafíos que su predecesor, con los signos de la conflictividad social resonando en todo momento. De su autodefinida capacidad de "adaptación" a los nuevos tiempos depende el futuro de su gobierno, y el cariz de su legado histórico.

4- Ibidem